10301

R

Los

Sobrinos del

Capitan Grant.

8

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN GRANT

NOVELA CÓMICO-LÍRICO-DRAMÁTICA

BASADA SOBRE UNA DE **JULIO VERNE**

y escrita en prosa por

MIGUEL RAMOS CARRIÓN

MÚSICA DEL

MAESTRO FERNÁNDEZ CABALLERO

Estrenada en el TEATRO DEL PRÍNCIPE ALFONSO el 25 de Agosto de 1877

SEPTIMA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1911

A LA SEÑORA

Doña Angela Rodriguez de Arderius

Acepte usted, señora mía, la dedicatoria de este libro, como una muestra del respetuoso afecto que la profesa su amigo

M. Ramos Carrión.

674351

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
SOLEDAD	SRA.	SABLÓ.
KETTY		RAGUER.
PORTERA		BARDÁN.
VECINA 1.ª		GÓMEZ.
IDEM 2.ª		SAMPELA.
UNA MUJER		ACEVEDO (M.)
EL DOCTOR	SR.	ARDERÍUS.
SIR CLYRÓN		ESCRIU.
DON MARCIAL MOCHILA		ROSELL.
ESCOLÁSTICO		OREJÓN.
JAIME		MANINI.
CAPITÁN GRANT		CUBERO.
GENERAL		ROCHEL.
PATAGÓN		JIMÉNEZ (D. P.)
COMANDANTE		JIMÉNEZ (D. J.)
POSADERO		ARVERÁS.
SOLDADO		ROMERO.
EMPLEADO DEL FERRO-CARRIL		TOSCANO.
BANDIDO 1.º		BARRAGÁN.
IDEM 2.º		TABERNO.
EL CAPITAN DEL «ESCOCIA»		CANCELA.
MOZO DEL MOLINO		LÓPEZ.
UN PESCADOR DE CORAL		RODRÍGUEZ.
VECINO 1.º		TOSCANO.
INTÉRPRETE		PRIETO.
MARINERO 1.º		ECHAPUY.
IDEM 2.º		POLÍN.

Vecinos y vecinas, murguistas, marineros y grumetes, chilenos y chilenas, fumadoras, bailadoras, soldados, bandidos, viajeros, empleados del ferro-carril, soldados maoríes, sacerdotes, gauchos, guerreros, caribes, monos, caimanes, etc. Coro general, cuerpo coreográfico, banda, acompañamiento y niños

Las decoraciones para esta obra han sido pintadas por los Sres. Busato, Bonardi y Valls

Es propiedad de
Felix Guillen Diaz

Antonio Emeric Altero

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

El canuto

Patio de una casa de vecindad. Puerta grande al foro. Varias puertas numeradas en el patio y en la galería

ESCENA PRIMERA

Cuatro murguistas que entran de la calle empiezan á tocar con estrépito. Bajan las VECINAS

Música

Coro

Ya llegó la murga,
vamos á bailar,
aprovecharemos
la oportunidad.
Todas las mañanas
vienen á tocar
hace quince días
con puntualidad.
Ellos nunca piden,
tocan y se van,
esto es muy chocante;
¿quién los pagará?

—

(Bailando unos con otros.)
Tralaralará, tralaralará,
tralaralará, tralaralará.

—

No hay una persona
de la vecindad
á quien nadie tenga
que felicitar.
Y ellos, sin embargo,
con asiduidad,
todas las mañanas
vienen á tocar.
Si se les pregunta
quién los manda acá,
no responden nada,
tocan y se van.
Esto es una cosa
muy particular,
y ya va picando
mi curiosidad.

—

(Bailan.) Tralaralará, tralaralará,
tralaralará, tralaralará.

ESCENA II

DICHOS, el ALFÉREZ MOCHILA, que asoma por la puerta de su cuarto, dispara una pistola y se retira

Hablado

Todos ¡Ay!
(Los Murguistas salen huyendo. La Portera entra en el patio desde la portería. Las Vecinas escapan asustadas á sus respectivas habitaciones. Las Vecinas 1.ª y 2.ª se asoman á la galería.)
Port. ¿Qué ha sido eso?
Vec. 1.ª Un tiro.
Port. ¿Y quién ha sido capaz?...
Vec. 1.ª El retirao del catorce,
que es de lo más animal...
Port. Ya le compondré yo luego;

encima de no pagar...
¡Pues hombre! Ha puesto en alarma
á toda la vecindad.

Vec. 1.ª Y en parte tiene razón;
es ya mucho fastidiar.
Miusté que todos los días
está dale que le das...
¡El demonio de la murga
es una calamidad!

Vec. 2.ª Y sin saber quién la manda
ni á quién vienen á tocar.

Vec. 1.ª Dicen que á la bailarina.

Vec. 2.ª Se hace la disimulá,
pero yo creo lo mismo.

Port. Mañana no tocarán
ni á esa ni á nadie, pues yo
no los premitiré entrar. (Entra en la portería.)

Vec. 1.ª Hará usted bien.

ESCENA III

DICHOS, SOLEDAD, que sale de su cuarto á la galería, donde cuelga unas mallas de color de carne

Sol. Buenos días.

Vec. 1.ª / **Vec. 2.ª** Buenos días.

Sol. Oí sonar
un tiro: ¿qué ha sido eso?

Vec. 1.ª Pues ha sido... un tiro.

Sol. ¡Ya!
Pero pregunto que quién
lo ha tirao.

Vec. 1.ª El melitar
que vive ahí en el catorce.

Sol. ¡No es mala barbaridad!

Vec. 2.ª Le diré á usté; no le falta
razón pa eso y mucho más.
Se lo ha tirao á los músicos
que nos vienen á atronar
tóos los días.

Sol. ¡Pobrecillos!
Ellos qué culpa tendrán..

Vec. 1.ª Ahora dicen que es á usté
á quien tocan.
Sol. ¿Sí?
Vec. 1.ª Cabal.
Sol. Mirusté, pues no tendría
nada de particular.
Me gusta á mí despertarme
con música.
Vec. 1.ª Es natural.
Como usté vive con ella,
pa no perder el compás..
Sol. Yo al son que me tocan bailo,
¿sabe usted?
Vec. 1.ª Pues claro está.
Vec. 2.ª ¿Y en dónde baila usté ahora?
Sol. ¿Pues en dónde he de bailar?
Donde siempre, en *La Infantil.*
Vec. 1.ª Yo pensaba que en el Rial.
Sol. El año que viene, puede.
Creo que me ajustarán.
Vec. 1.ª / Vec. 2.ª ¡Puede!
Sol. Vaya, divertirse
y que no haiga novedad. (Entra en su cuarto.)

ESCENA IV

VECINAS 1.ª y 2.ª

Vec. 1.ª ¿A usté la parece bien
que se premita colgar
al público esos calzones
tan indecentes y tan... (Señalando las mallas.)
Vec. 2.ª Eso es una desvergüenza.
Vec. 1.ª Así ve la vecindad
si tiene las piernas gordas
ú flacas... y lo demás.
Vec. 2.ª Por supuesto, sabe Dios
con qué los rellenará,
que esta gente de treato
no sabe más que engañar.
Vaya, hasta luego, vecina.
Vec. 1.ª Agur, señá Trinidá.
(Entra cada una en su cuarto.)

ESCENA V

ESCOLÁSTICO, que viene de la calle y se detiene mirando las mallas. Después la PORTERA

Escol. Ya tiene puestos á secar los pantalones. Hermosa malla que ciñes sus bellísimas formas, ¡yo te envidio! ¡Portera! ¡Portera!

Port. ¿Quién me llama?

Escol. Un servidor.—Tome usted una peseta. (Dándosela.)

Port. Gracias. ¿Qué deseaba usted?

Escol. Que me escuche.

Port. Ya le oigo á usted.

Escol. Estoy enamorado de Soledad, de la bailarina.

Port. ¡Ya!

Escol. Y deseo que usted me sirva de mediadora.

Port. ¿Yo?

Escol. Tome usted otra peseta.

Port. Muchas gracias.

Escol. Y escúcheme usted, porque necesito desahogarme.

Port. Desahóguese usted.

Escol. Seis meses hace estaba yo estudiando en el seminario de Vergara. De repente me entró una tristeza horrible. No hacía más que llorar, llorar á todas horas. ¿Lo ve usted? ¡Solo al recordarlo se me saltan las lágrimas! Mi familia, es decir, mis tíos, porque toda mi familia se compone de tíos, sabiendo que mi tristeza iba en aumento, decidieron sacarme del seminario y traerme á Madrid con mi tía Transverberación. Consultamos con un médico y dijo que padecía de hipocondría, y que si seguía con la teología me moría. Y entonces mi tía...

Port. ¿Se desconsolaría?

Escol. Sí, señora, pero tuve una idea feliz. Me dijo: es necesario que te animes, que te diviertas, porque si continúas así no podrás seguir estudiando. Anda, vete por ahí á ver si te dis-

traes; toma, gasta todo lo que quieras... y me dió dos reales. Salgo á la calle y reparo en una casa donde entraba mucha gente. Miro y veo un letrero que dice: *Teatro de la Infantil.* Yo había oído decir á mis tíos que los teatros son centros de perversión y dudé si entrar; pero al ver el nombre del teatro, dije: vaya, este será un espectáculo propio para los niños; no habrá peligro en verlo, será alguna función de muñequitos. ¡No eran malos muñequitos! Ví primero una comedia con unos chistes tan graciosos que yo me moría de risa. Después había baile... ¡y qué baile! ¡El ole! Un baile español de pura sangre. La primera bailarina era ella. ¡Ella! Verla y quedarme con la boca abierta fué todo uno. Se acabó el baile y continué en el asiento hasta que me echó á la calle un acomodador. Aquella noche soñé con un batallón de pantorrillas de color de rosa y unos zapatitos blancos que bailaban el ole sobre mis narices. Volví todas las noches al teatro, y al poco tiempo llegué á ponerme más alegre que unas castañuelas. Mi tía al ver esto, dijo: Vaya, ya está curado el niño, al seminario con él. Y yo entonces, con una peseta que tenía, dije: ¿pies, para qué os quiero? y me escapé. Porque yo soy así, atroz.

Port. ¡Con una peseta!

Escol. Cuatro reales justos. De los cuales gasté la mitad en dos funciones de la Infantil y la otra mitad en un billete del Pardo que salió premiado ¡con diez mil reales!

Port. ¡Qué fortuna! Yo juego siempre y no me ha tocado más que el muslo de un pavo en la rifa de Navidad.

Escol. ¿El muslo de un pavo?

Port. Tomamos el billete entre varios vecinos.

Escol. Pues bien, cobré los diez mil reales, escribí á mi tía diciéndole que no quería ser cura y que me declaraba independiente, y me dediqué á pasar las noches viéndola bailar.

Port. ¿A su tía de usted?

Escol. No, á Soledad. Todos los días le envío al

teatro un regalo que tiene la bondad de admitir.

Port. ¡Ya lo creo!

Escol. Y todas las mañanas mando aquí una murga para que la divierta.

Port. Ya pareció aquello. ¿Conque era usted?

Escol. Yo mismo. Pero sin descubrirme; ella ignora que soy yo quien la obsequia. He querido preparar el terreno, y en prepararlo y vivir de ocultis para que no me descubran mis tíos, me he gastado los diez mil reales.

Port. (¡Qué lila!) ¿Y ahora?

Escol. Ahora, no sé lo que voy á hacer. La he escrito esta carta declarándola mi amor, y contándole mi historia. ¿Quiere usted entregársela?

Port. No tengo inconveniente.

Escol. ¿Quiere usted observar al mismo tiempo el efecto que le hace mi retrato?

Port. Así lo haré.

Escol. Tome usted otra peseta.

Port. Gracias. (Lástima que se haya gastado los diez mil reales.) Voy ahora mismo.

Escol. Volveré dentro de media hora, y si me dice que no, ¡cataplum! de cabeza por el viaducto.

Port. ¡Qué barbaridad!

Escol. Yo soy así. Hasta luego.

Port. Vaya usted con Dios. (Vase Escolástico por el foro y la Portera por la izquierda, viéndosela luego llamar á la puerta del cuarto de Soledad, en el cual entra.)

ESCENA VI

MOCHILA, con uniforme antiguo de infantería

Música

Soy un hombre que está desesperado,
soy un hombre que traga mucha hiel,
y si yo no me hubiera retirado
ya sería lo menos coronel.

¡No sé por qué
me retiré!
¿Por qué? ¿Por qué
me retiré?

—

Aun tengo fuerzas
para luchar,
aun tengo bríos
de militar.
Y cuando á veces
oigo un tambor,
revélose mi instinto
batallador.

—

(Como si mandara tropa.)
¡Flanco derecha!
¡Al hombro! ¡Mar!
¡Apunten! ¡Fuego!
¡Pim! ¡Pam! ¡Pim! ¡Pam!

—

Tengo más que motivo suficiente
para darme al demonio y renegar,
que encontrarse á mi edad de subteniente
no se puede con calma tolerar.
¡No sé por qué
me retiré!
¿Por qué? ¿Por qué
me retiré?

—

Con nueve duros
de paga al mes,
apenas puedo
ni mal comer.
Y al ver tan triste
mi situación,
se aumenta mi continua
excitación.

—

¡Flanco derecha!
¡Al hombro! ¡Marr!
¡Apunten! ¡Fuego!
¡Pim! ¡Pam! ¡Pim! ¡Pam!
(Se dirige á la puerta del foro.)

ESCENA VII.

DICHOS y la PORTERA

Hablado

Port. ¡Señor de Mochila!
Moch. ¿Qué hay?
Port. Aquí ha estado el casero.
Moch. Basta; no me diga usté más.
Port. Sí, señor, tengo que decirle á usted que si mañana no deja desocupado el cuarto, se le pondrán los trastos en la calle.
Moch. ¡Ya se librará muy bien! Antes mataré al casero, á usted y á los vecinos.
Port. ¡Pero hombre! Yo cumplo con decirle lo que me mandan.
Moch. ¡Pues no faltaba más! ¡Caseritos á mí! Precisamente tengo ganas de matar á uno.
Port. Comprenda usted que no ha pagado hace dos meses...
Moch. ¿Y qué? Ya pagaré cuando pueda. A una persona decente no se le arroja de ninguna parte.
Port. Sí, sí, usted es muy decente, pero no paga.
Moch. ¿Cómo he de pagar sin dinero?
Port. ¿Y qué me cuenta usted á mí? Yo no puedo hacer más que estar despidiendo todos los días á los ingleses que vienen buscándole.
Moch. Y hace usted muy bien, porque si no los despediría yo á tiros. Como deje usted pasar á uno, hay aquí una desgracia.
Port. (¡Es muy capaz! ¡Qué bruto!)
Moch. Si yo tuviera dos mil duros, ya vería usted cómo no me tosía á mí nadie.
Port. Pero como no tiene usted un cuarto...

Moch. Ni uno. Ni ese, que me lo quita el casero.
Port. En fin, yo he cumplido, ya lo sabe usted. Tengo orden de no dejarle á usted vivir...
Moch. ¡Ya lo veo!
Port. En ese cuarto más que hasta mañana
Sol. (Saliendo á la galería.) ¡Portera!
Port. ¿Qué hay?
Sol. Ese joven, ¿era rubio ó moreno?
Port. Moreno.
Sol. Me alegro, es mi tipo, gracias. (Vuelve á entrar en su cuarto.)
Moch. (Volviéndose de pronto hacia la portera.) ¡Conque es decir, que mañana á la calle!
Port. Esa orden tengo.
Moch. ¿Sí? ¡Pues no será—Ya que solo no puedo realizar mi proyecto, llamaré al mundo entero para que me ayude. ¡Medio duro por persona! ¡No hay otro recurso! ¡A ello! ¡Vecinos! ¡Vecinos! (Gritando.)
Port. Pero, hombre, ¿qué hace usted, se ha vuelto loco?
Moch. ¡Vecinos! ¡Vecinos!

ESCENA VIII

DICHOS, VECINOS y VECINAS que bajan precipitadamente. Entre ellas SOLEDAD

Música

Moch. ¡Vecinos! ¡Vecinos,
al patio bajad!
Port. ¿Se ha vuelto usted loco?
Moch. Déjeme usté en paz.

—

Veremos si logro
que entiendan mi plan.
¡Vecinos! ¡Vecinos,
vecinos, bajad!

—

Coro ¿Qué pasa? ¿Qué ocurre?
¿Qué es ello? ¿Qué hay?
¿Por qué así alborota
á la vecindad?

Mujeres ¡Corramos, Dios mío!
¿Qué sucederá?
¿Qué es ello? ¿Qué pasa?
¿Qué ocurre? ¿Qué hay?

Port. Cuidado, vecinos,
tened precaución,
pues creo que este hombre
perdió la razón.

Coro ¡Loco! ¡Pobrecillo!
¿Y por qué le da?
Oigamos qué dice
por curiosidad.

—

(El Coro rodea á Mochila mirándole con atención.)

Moch. (Con solemnidad.)
¿Queréis ser ricos?

Coro Claro que sí.

Moch. Pues es muy fácil
de conseguir.

Coro (¡Que es fácil dice!
No hay duda, no,
se ha vuelto loco
el buen señor.)

Moch. Oiganme todos
con atención
una importante
revelación.

Coro Oigamos todos
con atención
esa importante
revelación.

—

Moch. Soy militar retirado
con nueve duros
de paga al mes.

Coro Bien poco es.

Moch. Y decir creo excusado

los mil apuros
que pasaré
Coro ¡Pues ya se ve!
Moch. Mas tengo en planta un negocio
que con millones
me podré hacer.
Coro Bien puede ser.
Moch. Y al que ser quiera mi socio
las condiciones
le haré saber.
Coro Vamos á ver.
Moch. Es un negocio seguro
que puede hacerse
en general.
Coro No está eso mal.
Moch. Sólo con dar medio duro
podrá obtenerse
un capital.
Coro ¡Un capital!
Sol. Si usted no se explica
con más claridad
no es fácil que nadie
le quiera ayudar.
Moch. Pues voy á explicarme
con gran claridad,
y todos ustedes
me comprenderán.

—

¡Oigan una historia
muy original,
que parece cuento
pero que es verdad!
Coro Oigamos la historia
tan original,
que parece cuento
pero que es verdad.

—

Moch. Por no hallar compañero
para mi cena,
triste estaba yo el día
de Noche-buena.
Mas hallé casualmente

á cierto amigo,
que aceptó muy gustoso
cenar conmigo.

—

Y á la plaza me fuí
y un besugo compré;
¡un besugo hasta allí!
El mayor que encontré.

—

Ya dispuesto á guisarle
le rasgo el vientre,
mas tropiezo con cierto
inconveniente.
En su tripa metido
¡sorpresa grata!
me encontré este canuto
de hojadelata. (Enseñando uno.)
Admirado quedé:
pero luego lo abrí
y encerrado encontré
un papel que está aquí.

—

(Sacando varios papeles del bolsillo y dándoselos á los vecinos.)

Hay varias copias;
leed, led
el documento
que me encontré.
Creo que no
lo entenderéis,
mas luego yo
lo explicaré.

—

Coro (Leyendo los papeles como si deletreara.)

Sin—esp—arroj—
est—doc—al má
3—7—y
11—min—lat.
El 7 'un—
gantín veló—

Sant—zozo—en—
cost—de la—gon
El hemisfe—
tral—3 mari—
Capitán G—
abord—conti—
Donde—celand—
ser pri—de los—
crüel indi—
si no—ge—os.
Qui—mos—hallá—
un tes—mensó—
repart—con el—
que ven—sal nos.—

Hablado

Moch. ¿No lo han comprendido ustedes?

Vec. 1.º Ni jota.

Vec. 2.º Ni una palabra.

Moch. Pues bien, repito lo dicho: al que por medio duro quiera ser accionista de mi negocio, le explicaré el contenido de ese misterioso documento.

Vec. 1.ª ¿Medio duro, eh?

Vec. 2.ª ¿Nada más que medio duro?

Vec. 1.º El será loco, pero tonto no es.

Vec. 1.ª Bonita manera de sacar diez reales á cada quisque.

Vec. 1.º ¡El demonio del loco!

Moch. ¿Quién ha dicho que estoy loco? Al que lo piense siquiera le pego un sablazo. (Sacando la espada.)

Mujeres ¡Ay! (Echan á correr.)

Vec. 1.º ¡Se pone furioso! Lo mejor es dejarle. (Los hombres se retiran también.)

Port. ¡Cuando yo decía que estaba chiflao! (Se mete en la portería.)

ESCENA IX

MOCHILA y SOLEDAD, que se ha quedado atemorizada junto á la puerta de la izquierda

Sol. ¡Pobre hombre!

Moch. (Paseando muy agitado.) ¡Truenos y centellas! Toda lo gente cree que estoy loco. Esto es cosa para volverse de remate.

Sol. (¡Me da lástima! Voy á darle medio duro á ver si se calma un poco.) ¡Caballero!

Moch. ¿Qué hay?

Sol. Hágame usted el favor de tomar estos diez reales; yo quiero ser accionista de ese negocio.

Moch. ¡Usted!

Sol. Sí, señor.

Moch. Gracias á Dios que encuentro una persona con sentido común.

Sol. Tome usted.

Moch. No, señora; no los tomo. Yo no pienso coger el dinero hasta reunir el número suficiente de accionistas. Dos mil nada más.

Sol. ¡Es una friolera!

Moch. Pero ya que usted se fía de mí, y no sospecha como esa gente que estoy loco, voy á explicarle el caso en breves palabras.

Sol. Ya le oigo á usted.

Moch. Este canuto encontrado por mí tan casualmente en el vientre del besugo...

Sol. (¡Pobrecito!)

Moch. Fué sin duda alguna arrojado al mar por unos náufragos, como se comprende por la traducción del documento, que me ha costado cuatro meses de ímprobo trabajo.

Sol. ¡Ya lo creo!

Moch. He completado las palabras borradas en el papel por la humedad, y estoy segurísimo de que el documento decía lo siguiente... Vaya usted completando las medias palabras que he copiado en estos papeles. (Por el que Soledad tiene en la mano. Soledad escucha con atención mirando el papel, como si completase las pa-

labras.) «Sin esperanza arrojamos este documento al mar, á los treinta y siete grados y once minutos de latitud. El siete de Junio, el bergantín *Veloz* de Santander zozobró en las costas de la Patagonia, en el hemisferio austral.»—¿Se va usted enterando?

Sol. Sí señor, sí.

Moch. «Tres marineros y el Capitán G... abordaron el continente donde recelan ser prisioneros de los crueles indios, si no los protege Dios.»—¡Me parece que está bien claro!

Sol. ¡Vaya si lo está!

Moch. Ahora viene lo gordo.—«Aquí hemos hallado un tesoro inmenso, que repartiremos con el que venga á salvarnos.»

Sol. ¡Un tesoro!

Moch. Inmenso. Y que no hay duda, fíjese usted bien.—*Qui—mos halla,* aquí hemos hallado, *un tes menso,* un tesoro inmenso, *repart—con—el,* y repartiremos con él, *que ven,* que venga, *sal nos,* á salvarnos.—¿Eh? ¿Qué tal, estoy loco?

Sol. (Rematado el pobrecito) ¡Cá! No señor.

Moch. Pues bien, así que tuve la seguridad de que la traducción del documento era exacta, averigüé que en la matrícula de Santander había efectivamente un bergantín llamado *Veloz,* que salió del Callao el treinta de Mayo último, y que ocho días después debió perderse en las costas de la Patagonia, puesto que no se ha vuelto á tener noticias suyas.

Sol. ¡De veras!

Moch. Como usted lo oye. supe el nombre de su capitán, el Capitán Grant.

Sol. ¿El Capitán Grant?

Moch. El mismo.

Sol. (¡Querrá decir el Gran Capitán. El infeliz trastorna las palabras.)

Moch. ¿Le conoce usted acaso?

Sol. ¡Pues ya lo creo! (Le seguiré la manía!)

Moch. ¡Es posible! ¿Es acaso pariente de usted?

Sol. Tío.

Moch. ¡Tío! ¡Es usted su sobrina!

Sol. Naturalmente.

Moch. ¿E ignoraba que había naufragado?

Sol. Sí, señor.

Moch. ¿Y los demás parientes dónde andan, quiénes son?

Sol. No tengo ninguno.

Moch. Ahora comprendo por qué no se ha presentado nadie. ¿De modo que es usted sola en el mundo?

Sol. Sola.

Moch. ¿Y no tenía usted más amparo que su tío?

Sol. No tenía otro amparo.

Moch. Pues bien, ya que, gracias á mí, sabemos su paradero, unamos nuestros esfuerzos para ir en su busca.

Sol. ¿A dónde?

Moch. ¡A la Patagonia!

Sol. (¡Uy! ¡cómo se extravía!)

Moch. Ahora sepa usted los sacrificios que llevo hechos para salvar á esos desgraciados náufragos. Yo me he empeñado más de lo que estaba, poniendo en todos los periódicos este anuncio: (Sacando un periódico.) «Las personas interesadas en saber el paradero del bergantín *Veloz*, de Santander, mandado por el Capitán Grant, pueden dirigirse á don Marcial Mochila, Tabernillas, setenta y cuatro, principal interior, Madrid.»—A pesar de esto, no se ha presentado nadie.

Sol. (Lo comprendo.)

Moch. En vista de lo cual, dije: este hombre no tiene parientes; según el documento, es dueño de un inmenso tesoro, que repartirá con el que vaya á buscarle... Pues yo seré quien vaya.

Sol. Muy bien pensado, debe usted ir.

ESCENA X

DICHOS, la PORTERA, que viene apresuradamente

Port. ¡Señor Mochila!

Mohc. ¿Qué hay?

Port. Un caballero que parece inglés, se empeña en verle á usted sin remedio.

Moch. ¡Un inglés! ¡Si pasa lo divido!... (Sacando el sable.)

Port. Este es inglés de Inglaterra.

Moch. ¡Ah! (Allí no tengo ninguno.)

Port. Pero como usted me dió esa orden para todos...

Moch. Que pase.

Port. (Yendo al foro.) Caballero, pase usted. Aquí está el señor de Mochila.

ESCENA XI

DICHOS, SIR CLYRON y KETTY

Sir Clyron, desde que entra en el patio, y durante toda la eecena, olfatea de vez en cuando marcadamente

Moch. ¡Un extranjero!

Clyr. ¡¡Mi general!! (Saludándole.)

Moch. Gracias. ¿Qué deseaba usted?

Clyr. ¿Osté sor la personamienta que dice este anuncio? (Presentándole el periódico.)

Moch. ¡El mío! Sí, señor.

Sol. (¿Qué será esto?) (Deteniéndose cuando se va á marchar.)

Clyr. ¡E osted saber la paradera del Capitán Grant!

Sol. ¿Eh?

Moch. Sí, señor, sé su paradero á punto fijo. ¿Usted conoce al capitán?

Clyr. Ser moy amigo.

Sol. (¡Caramba! ¿Si no estará loco este hombre?)

Moch. ¡Muy amigo!

Clyr. Mí deberle la vida. El salvarnos á mí é mi sobrina (Señalando á Ketty.) en un naufragio.

Sol. (¿Será posible?...)

Ketty ¡Oh!

Clyr. El sacarnos del mar á costillas. ¿Dónde estar él ahora?

Moch. Naufragó el siete de Junio con su bergantín el *Veloz* en las costas de la Pata.. (Tapándose la boca.) (Ya metí la pata. Si se lo digo pueden ir solos y quedarme yo como estaba.)— Sé dónde está, pero no lo digo mientras no

se me asegure que he de ser yo quien vaya á buscarle.

Clyr. ¡Oh, filántropo! Vendrá conmigo. Mí ser sir Eduardo Clyron, é mí tener un buque de mi propiedad para ir donde quiera, un gran buque, un yaket que se llama *El Escocia.*

Sol. (¡Como el bacalao!)

Moch. ¿Y será usted capaz de llevarme?

Clyr. Mí llevar á todo quien se interese por el Capitán Grant. Sos amigos serlo míos, tam bién; mí querer boscarle, mí venir sólo á esto de Málaga.

Moch. (Volviéndose á Soledad.) ¡Somos felices!—Esta señorita es sobrina del Capitán.

Clyr. ¡Oh! Sobrina de nuestro salvador.

Ketty ¡Oh! (Se acerca á ella y la besa en la frente.)

Sol. (Pues señor, ruede la bola.)

Clyr. Señorita sobrina, osté disponer de todo lo mío. (Dándole la mano.)

Sol. Muchas gracias.

Moch. (¡Está hecho el gran negocio!)—Entremos, caballero, entremos en mi habitación y le explicaré cómo he averiguado el paradero del Capitán.

Clyr. Esperar un instante. ¡Portera!

Moch. ¿Qué quiere usted?

Port. ¿Quién me llama?

Clyr. ¿Haber por aquí una tabernamienta?

Port. ¿Una taberna? Sí, señor, en esta misma casa.

Clyr. ¡Oh! Mí no engañarme nunca. Desde mi llegada percibir el aroma de Valdepeñas.—Osté traerme dos botellas á la habitación de este caballero, con su permiso. (Dándola una moneda.)

Moch. Lo que usted quiera. (¡Estoy loco de alegría!)

Clyr. Cuando osté gostar. Señorita sobrina...

Sol. Entre usted, que yo vuelvo al instante.

Ketty Portera: chis, chis.

Port. Mande usted.

Ketty Traiga también una botella del pardillo.

Sol. Ella ha hablado poco, pero bueno. (Clyron, Ketty y Mochila entran en la habitación de éste.)

ESCENA XII

SOLEDAD. La Portera pasa luego á la habitación de Mochila llevando las botellas

Pues, señor, me he metido en un belén por seguirle la manía á ese buen señor. Y ahora resulta que no está loco, que ese capitán existe... ¿Por qué no ha de ser verdad también lo del tesoro?—Nada, yo no me vuelvo atrás; sigo siendo su sobrina, y si me quieren llevar con ellos, me voy. Gano cuatro pesetas diarias por bailar desesperada todas las noches... Mi porvenir es triste; y si un día doy un mal paso y me tuerzo un pie, la *bucólica* está comprometida... Veamos si por otro camino hago fortuna. Soy libre como el aire. ¡No tengo nadie que se interese por mí! —Miento, ese joven amable que me ha escrito esta carta tan expresiva, y que volverá por la contestación... ¡Ah! ya está ahí. (Viendo á Escolástico que entra por el foro.)

ESCENA XIII

SOLEDAD y ESCOLÁSTICO, Este se para al verla

Escol. ¡Ella! Señorita...

Sol. Caballero...

Escol. Usted dispensará mi atrevimiento.

Sol. No; no hay de qué.

Escol. Vengo... Vengo... Ya sabe usted á lo que vengo.

Sol. Sí, señor, lo sé. Su carta de usted me ha conmovido.

Escol. ¿De veras? ¿Y qué contesta usted?

Sol. ¿Qué he de contestar?—¡Yo soy muy franca, contesto que sí!

Escol. ¡Soy feliz! ¡Permítame usted que en prueba de amor deposite en su mano un ósculo!

Sol. ¡Un ósculo! (¡Será una sortija!) (Volviendo la cabeza se deja coger la mano que besa Escolástico.)

Escol. ¡Ay!

Sol. ¡Caballerito! Usted va pasando á mayores.

Escol. ¡A mayores! ¡A esto lo llama mayores, inocente!

Sol. Hablemos con toda franqueza.

Escol. Eso quiero yo.

Sol. ¿Usted es un caballero completo?

Escol. Creo que sí.

Sol. Enamorarse de mí, ocultármelo y obsequiarme gastándose hasta el último céntimo...

Escol. Hasta el último.

Sol. Y decirme luego: te amo, y si no me correspondes me mato, eso es muy de agradecer.

Escol. Bendita sea esa boca.

Sol. ¡Prudencia, joven! Dice usted en su carta que no posee más que un corazón ardiente.

Escol. Nada más, pero muy ardiente.

Sol. Y que por mí está usted decidido á todo.

Escol. A todo.

Sol. Pues bien, se nos presenta la ocasión de ser felices, de hacer acaso un capital.

Escol. ¡Un capital!

Sol. Para eso es necesario, primero: que me diga usted si está decidido á ser mi esposo.

Escol. Con toda mi alma.

Sol. Segundo. Si está usted dispuesto á seguirme hasta la Patagonia.

Escol. Hasta el fin del mundo.

Sol. Y tercero; si quiere usted pasar por sobrino del Capitán Grant.

Escol. Por sobrino del demonio.

Sol. En ese caso será usted primo mío por parte de padre.

Escol. Por la parte que usted quiera.

Sol. ¿Lo jura usted?

Escol. Lo juro.

Sol. Pues acostumbrémonos desde este momento á tutearnos. A mí me dará vergüenza, pero en fin, te tutearé.

Escol. Y yo á tí, tí, tí.

Sol. Basta, el tiempo urge. La fortuna nos aguar-

da detrás de aquella puerta. (Señalándole la del cuarto de Mochila.)

Escol. ¿De aquella?

Sol. Sí. Entremos.

Escol. Entremos. ¿Pero quieres al menos explicarme?...

Sol. Ya lo sabrás todo. Ven conmigo y dí á todo que sí.

Escol. Andando, y digo á todo que sí. (Entran.)

ESCENA XIV

El DOCTOR MIRABEL, que sale con bata, sombrero de copa y bastón. Viene por el foro

Doc. ¿Qué era lo primero que tenía yo que hacer? ¡Ah! sí, ya recuerdo, alquilar un coche para las visitas de despedida. Eso es. Aquí tengo la lista de las personas de quienes tengo que despedirme. Exactamente. Hoy creo que no se me ha olvidado nada. Ea, voy á buscar un coche. ¿Toma, pues no me he venido al patio en lugar de salir á la calle? ¡Qué cabeza la mía! ¡Ah! ¡Ya se me olvidaba hablar á la Portera! ¡Portera!

Port. ¿Qué quiere usted, señor Doctor? ¿A dónde va usted?

Doc. A hacer visitas.

Port. ¿Con ese traje?

Doc. ¡Toma! Pues es verdad que me he salido en bata. Tendré que volver á subir la escalera. Soy un desdichado.

Port. Yo le bajaré á usted el gabán, y se mudará en la portería si no quiere molestarse.

Doc. Tiene usted razón.

Port. Voy por él.

Doc. Espere usted un momento. Yo tenía que decirle á usted no sé qué cosa. ¿Qué tenía yo que decirla? ¿Usted no se acuerda?

Port. ¡Yo! Como usted no me lo diga...

Doc. Bueno, cuando me baje usted la capa se lo diré.

Port. ¿La capa ó el gabán? (Vase la Portera.)

Doc. El gabán, eso es, el gabán.

ESCENA XV

DOCTOR, solo

Estas distracciones han de darme muchos disgustos. Y eso que ahora ya me he corregido algo. Porque antes... antes era horrible. Un día entero me pasé pensando si me llamaba Benito ó Roque, y luego resultó que me llamaba Saturnino. Yo, doctor en ciencias y hombre de gran entendimiento, según dicen por ahí, tengo la peor de las memorias. Empecé mi carrera dedicándome á la medicina. Un día tuve que cortar una pierna á un enfermo, me distraje y le corté la sana. Y lo más extraño es que el enfermo se curó... pero yo no abandoné la medicina. El año pasado me llevé un susto atroz. Llego una noche á mi casa, me abre el sereno la puerta de la calle, abro la de mi habitación, y al entrar en ella me encuentro con que no hay un sólo mueble, ni uno. ¡Hasta las alfombras se habían llevado! ¡Ladrones! Empiezo á gritar: ¡Socorro! Se arma el gran escándalo, se alborotan los vecinos, sube la portera y me dice:—Pero, caballero, si se ha mudado usted esta mañana á la calle de las Tabernillas;—y era verdad, se me había olvidado la mudanza y entregar la llave del cuarto. Desde entonces vivo aquí en este barrio extremo y tranquilo, entregado á la botánica, mi ciencia favorita.

Port. ¡Aquí está el gabán! (Desde cerca de la portería.)

Doc. ¿Qué gabán? ¡Ah! ¡Sí! (Se quita la bata.)

Port. No se desnude usted ahí, que va á coger una pulmonía. (Viniendo apresuradamente. Le pone el gabán.)

Doc. No; está esto muy abrigado. Traiga usted la bata. A mí me gusta dejar todas las cosas en su sitio. (Hace como que la cuelga de un clavo y se cae la bata al suelo.)

Port. Se la subiré á su cuarto. (Recogiéndola.) ¿No ha

recordado usted todavía lo que tenía que decirme?

Doc. ¡Ah! ¡Sí! Si no me habla usted de ello, no le digo una palabra. Me marcho esta noche.

Port. ¿Fuera de Madrid?

Doc. Sí.

Port. ¿A dónde?

Doc. ¿A dónde? ¡Ah! Sí, á Filipinas.

Port. Es una friolera.

Doc. Voy comisionado por la Academia de Ciencias Naturales para estudiar la flora y la fauna de las regiones oceánicas.

Port. ¿Y deja usted el cuarto?

Doc. No, usted cuidará de él en mi ausencia, y dejará visitar mi biblioteca y colecclón de curiosidades científicas á cuantas personas traigan una tarjeta mía.

Port. Está bien. ¿Y se va usted esta noche?

Doc. Sí; voy á Málaga, donde me embarcaré. Vaya, hasta luego. (Da la mano á la Portera.) Beso á usted la mano, señora portera.

Port. Este señor acabará en Leganés. (Vase.)

ESCENA XVI

CLYRON, KETTY, MOCHILA, ESCOLÁSTICO y SOLEDAD

Clyr. No hay que hablar más. La explicación del documento no inspirar la duda de menor tamaño.

Moch. ¿Y dice usted que por su parte renuncia á lo que le pudiera tocar del tesoro?

Clyr. Mí ser inmensamente rico. Mí poseer un capital de veinte y cinco millones de libras.

Moch. (Este inglés debe ser andaluz)

Sol. (A Escolástico.) (¿Cuánto son veinte y cinco millones de libras?)

Escol. (Un millón de arrobas.)

Sol. (¡Qué barbaridad!)

Clyr. É mí tener toda la fortuna en brillantes. Ser un capricho especial Mí aborrecer las letras de cambio, é caminar por todo el mundo con una caja llena de piedras pre-

ciosas. Necesitar dinero, vender una piedra. Eso tener valor en todas partes.

Moch. ¡Ya lo creo!

Clyr. Mí poseer varios brillantes gordos como castañas.

Sol. (¡Si nos dará la castaña este caballero!)

Moch. Pues es capricho tener una fortuna empleada en piedras. Bien dicen, que los ingleses son ustedes estrambóticos.

Clyr. ¡Oh, caballero! Mí no ser inglés.

Moch. ¿No?

Clyr. Mí ser escocés.

Moch. Me alegro; aborrezco á los ingleses. Ya me es usted más simpático.

Clyr. Por supuesto, que ustedes no aceptarán viajar á mi costa sin pagarme de algún modo. Ustedes son personas delicadas.

Moch. (¡No se me había ocurrido!)

Escol. (Ni á mí.)

Sol. (Ni á mí.)

Clyr. Para evitar estos escrúpulos naturales, mí pensar darles una ocupación propia.

Escol. Usted dirá.

Clyr. (A Soledad.) Osté ser desde hoy la compañera de mi sobrina.

Sol. Con mucho gusto.

Clyr. (A Mochila.) Osté ser mi secretario.

Moch. ¡Tanto honor!

Clyr. Mí amar estos caracteres brutos...

Moch. ¿Cómo?

Clyr. No sé si me explico...

Moch. Y bien claro.

Clyr. (A Escolástico.) E osté, joven aplicable y estudioso, enseñarle la lengua á mi sobrina.

Sol. ¿Eh?

Clyr. Ella amar la lengua española é tener gran facilidad para el aprendimiento de ella.

Escol. Aceptado.

Clyr. Esta tarde á las seis, mí esperar á ustedes en el hotel de Rusia para comer juntos. Preparad los equipajes. Esta noche al ferrocarril, mañana en Málaga, é inmediatamente á bordo sin más impedimento. ¿Estás conforme, Ketty?

Ketty Yes.

Sol. Esta señorita no se perderá por hablar mucho.

Clyr. (A Soledad.) Señorita sobrina. Señorito sobrino... Señor. Hasta luego.

Moch. Hasta después, caballero.

Sol. Adiós, milord. (Va á despedirle hasta la puerta del foro. Allí Mochila coge á Soledad y Escolástico por las manos, y los tres hasta el proscenio.)

ESCENA XVII

DICHOS, menos CLYRON y KETTY

Música

Moch.

Vuestro tío se ha salvado
el negocio está logrado,
nos haremos poderosos,
no tenemos más que hablar:
preparad vuestro equipaje
y emprendamos el viaje
esta noche por la tierra
y mañana por la mar.

—

Escol.

Yo me encuentro atortolado.
yo no sé lo que ha pasado,
me parece todo un sueño,
pero un sueño singular;
mas preparo el equipaje,
y me lanzo á ese viaje,
pues feliz seré contigo
por la tierra y por el mar.

—

Sol.

Ven conmigo sin cuidado,
la fortuna hemos logrado,
libres somos como el viento
y podemos escapar;
tú prepara el equipaje,
porque al fin de este viaje
no podemos perder nada
y es muy fácil el ganar.

—

Moch. Para ir luego á la fonda
en busca del inglés,
en este mismo sitio
citémonos los tres.

Sol. ¡Eso es!

Escol. ¡Eso es!

Moch. ¡Hasta después!

(Abrazándolo. Entra en su cuarto.)

Sol.
Escol. ¡Hasta después!

(Abrazándose.)

(Vanse Escolástico por el foro y Soledad á su habitación.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

A bordo de «El Escocia»

Sobre cubierta. Unos acostados, apoyados otros sobre las bordas, están todos los Marineros y Grumetes. La escena solamente alumbrada por los faroles del buque.

ESCENA XVIII

Una ronda de Marineros da la vuelta sobre cubierta y baja por la escotilla. Marineros y Grumetes tendidos junto á las bordas

Música

Coro Así escuchando de la mar
el melancólico rumor,
entre la luz crepuscular
bogando vamos sin temor.

—

No hay mayor placer
que el de navegar;
nunca en tierra se gozó
este dulce bienestar.

—

Del horizonte el denso tul
muy pronto el alba romperá;
del ancho espacio el claro azul
color de rosa toma ya.

—

Con mi amado bien
quiero navegar,
siendo el agua mi sostén
nunca temo vacilar.

(Los Marineros y Grumetes se retiran al foro.)

ESCENA XIX

SIR CLYRON, SOLEDAD y KETTY, que salen por la escotilla; luego ESCOLÁSTICO y MOCHILA

Hablado

Sol. ¡Uf! ¡Yo necesito respirar el aire libre! ¡Qué demonio de barco!

Clyr. ¿Osté no haber navegado nunca?

Sol. Sí señor, he hecho varias veces la travesía del estanque del Retiro.

Clyr. Mí gozar mucho en la navegamienta. Venid á contemplar el levantamiento del sol. (Vase hacia el foro.)

Escol. (Apareciendo por la escotilla; tras él Mochila.) ¿Por dónde anda Soledad? Yo estoy cada vez más atontado.

Moch. ¡Bombas y rayos! ¡Qué mareo tan horrible!

Escol. Allí creo que está. (Vase en busca de los otros á quienes se une con Mochila.)

ESCENA XX

MARINEROS, DOCTOR y CAPITÁN. Se abre la puerta del camarote de la derecha y sale el Doctor, que mira el reloj á la luz del farolillo

Doc. ¡Las cuatro! he dormido seis horas. Este es gran sistema para no marearse. Se mete uno en el barco, se acuesta y se queda dor-

mido. Ni siquiera sentí que echábamos á andar. Ya debemos estar cerca de Alicante. —¡Calle! ¿Qué faro es aquel que se divisa entre la oscuridad? —¡Eh! ¡Marinero! (A uno.) ¿Qué es aquello que se ve allí?

Mar. 1.º El faro de Tarifa.

Doc. ¡Tarifa! Este hombre está borracho. ¡Eh! (A otro.) ¿Qué es aquello?

Mar. 2.º El faro de Tarifa.

Doc. ¡Caracoles! ¿Si será tan distraido como yo el Capitán de este barco, y en lugar de tirar á la izquierda habrá tirado á la derecha? Es cosa de averiguar esto. ¿Dónde está el capitán?

Mar. 1.º ¡Allí está! ¡Mi Capitán!

Cap. ¿Qué hay?

Mar. 1.º Este caballero pregunta por usted.

Doc. Servidor. Usted dispense que anoche no tuviera el gusto de saludarle; pero deseando evitar el mareo me metí en el camarote y me acosté. Ahora me levanto y esta gente dice que aquella luz es el faro de Tarifa.

Cap. Y lo es en efecto.

Doc. ¡Cómo! ¿Hemos pasado el Estrecho?

Cap. Naturalmente.

Doc. ¡Entonces este buque va por el Cabo! Esto es un engaño; á mí me dijeron que iba por el Istmo y por eso tomé pasaje.

Cap. ¿Pasaje para dónde?

Doc. Para Filipinas.

Cap. Caballero, este buque va á Chile.

Doc. ¡A Chile!

Cap. Es propiedad de Sir Clyron y no sé con qué derecho se ha metido usted en él.

Doc. ¡Dios mío! ¿Cómo se llama este buque?

Cap. *¡El Escocia!*

Doc. ¡Horror! ¡Yo debía ir en el *Irlanda!* He confundido las Islas británicas.

Cap. El *Irlanda* salió de Málaga antes que nosotros.

Doc. ¿Y qué hago yo ahora, Capitán?

Cap. Enteraré á Sir Clyron de lo que sucede. (Se acerca al grupo que forman los otros con Sir Clyron.)

Doc. ¡No hay ser más desdichado que yo! ¡Encontrarme camino de América debiendo ir á Oceanía! ¡Esto es horrible! ¡Qué dirá la Academia de Ciencias Naturales cuando lo sepa! ¡Yo pierdo la cabeza! ¡Yo me pongo malo! (Cae desmayado.—Sir Clyron, Mochila y Escolástico se ríen.)

Sol. ¡Tiene mucha gracia!

Clyr. (Acercándose al Doctor.) Caballero...

Escol. ¡Se ha puesto malo sin duda!

Moch. La cosa no es para menos. ¡Valiente chasco! ¡Y yo conozco la cara de este hombre!

Sol. Yo también. Es un señor que vivía en nuestra casa, en el principal exterior: el Doctor Mirabel.

Clyr. ¡El Doctor Mirabel! ¡El célebre naturalista! Es un sabio muy respetado en toda Europa.

Sol. ¡Un sabio y no lo sabíamos!

Moch. Eso nos pasa siempre á los españoles.

Clyr. Llevadle al camarote. Avisad al médico. (Se llevan al Doctor dos Marineros.)

Cap. ¡Gente arriba! ¡Barco á proa! Es el *Almirante* de la escuadra inglesa.

Clyr. ¡Ya sale el sol! Saludemos al pabellón de Inglaterra que ondea sobre el buque *Almirante*. (Suena el pito del contramaestre.)

Música

Los Marineros y Grumetes trepan por los flechetes, coronando toda la parte que se ve de la arboladura del buque

Coro

La enseña de Inglaterra,
que enarbolada está
en el buque *Almirante*,
debemos saludar.

(Empavesan el buque é izan la bandera inglesa, saludando todos los Marineros que suben á la arboladura. Cañonazo.)

Todos ¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO TERCERO

¡Viva Chile!

Una plaza en Talcahuano (Chile). Hombres y mujeres del pueblo pasean en ella vestidos con los trajes característicos del país

ESCENA PRIMERA

Música

Coro

Hoy celebra Chile
la fiesta esplendente
que al Santo Patrono
dedica anualmente.
Todo es regocijo
y óyense doquier
gritos de alegría,
cantos de placer.
Hasta las mujeres
lucen sus encantos
que recatan siempre
con los negros mantos.
Todo es regocijo
y óyense doquier
gritos de alegría,
cantos de placer.

(Varias mujeres fumando.)

Fumadoras

Si es en el hombre un vicio
el de fumar,
en la mujer es gracia
particular,
y con un cigarrito
¡válgame Dios!
cada mujer chilena
vale por dos.
Cuando á los aires
el humo sube,
parece hermosa
flotante nube.
Y si el tabaco
tiene poder,
se siente un mareíto
que da placer.

—

Entre dos que se quieren
¡qué gusto da
un cigarrito á medias
poder fumar!
Mas lo malo es que suele
á lo mejor
consumirse el cigarro
y el fumador.
Cuando cualquiera
mozo bonito
con su cigarro
me da *fueguito*,
yo tardo aposta
en encender,
y el dejarle sin lumbre
me da placer.

—

Coro

Oigan las guitarras,
vienen hacia acá
tocando el risueño
zamba que le da.

(Entra en escena la bailarina precedida de una gran banda de guitarras.)

Vaya una coplilla
de la alegre *cueca*,

de la *sanguaraña*
ó la *samacuaca.*
¡Samba que le da!
¡Samba que le dá!
El bonito baile
dé principio ya.

(Una joven baila la «samacuaca» con el paso del pañuelo, y en tanto el Coro canta la copla y estribillo.)

Mi corazón á tus pies,
¡samba que le da!
lo ves y no lo levantas;
pobrecito corazón
¡samba que le da!
qué de desprecios aguantas.
¿Qué es esto de mama Chunga
que viene con su matraca,
que si ella me dice triqui
yo le digo triqui-traca?
¡Tondoro, ja, ja!
¡Tondoro, ja, ja!
dale aire á tu cuerpo,
y acércate acá.
¡Samba que le da!
¡Que le da, que le da, que le da!

Hablado

Uno ¡Viva Chile!
Todos ¿Y cómo no? ¿Y cómo no? ¿Y cómo no?

Música

Coro

Bulle alegre el libre
pueblo soberano;
en amor y fiestas
arde Talcahuano.
Todo es regocijo
y óyense doquier
gritos de alegría,
cantos de placer.

(Vanse.)

ESCENA II

SIR CLYRON, SOLEDAD y ESCOLASTICO; KETTY que sale con ellos, se queda copiando una casa en el album que lleva siempre consigo

Hablado

Escol. Esta es la plaza donde debemos esperar á nuestros compañeros.

Clyr. Mí gostar mocho este país. Mojeres bonitas.

Sol. ¡Y que fuman como un cabo de gastadores! ¡Qué manera de echar humo! ¿Te gustan á ti también, primo?

Escol. (Aparte.) ¡A mí no me gusta nadie más que tú!

Sol. Y la escocesa; ya te compondré yo.

Escol. ¡Soledad!

Sol. (A Clyrón.) ¿Y usted sabe á qué viene todo este jaleo y estos bailes?

Clyr. Solemnizar así la fiesta de su santo patrono este país, que pertenecer á España en otro tiempo.

Sol. ¿Sí?

Clyr. Y ellos declararse independientes.

Sol. ¡Habráse visto los muy... mamarrachos, por no decir otra cosa!

Clyr. En la penitencia llevar ellos el pecado. Ostedes no tener buenos gobiernos, pero ellos tenerlos peores.

Sol. ¡Peores! ¡Parece imposible! ¿Y Miss, dónde se ha quedado?

Clyr. Allí tomando apuntes en el album. Ella ser ante todo artista de corazón. Ketty, Ketty, enséñanos lo que has dibujado. ¡Oh! Estar perfectamente. (Ketty se acerca á ellos.)

Sol. Es verdad. Mira, Escolástico, mira qué mono.

Ketty No es mono, es un perro.

Sol. Pero es un perro muy mono.

Clyr. Aquí las casas tener las rejas como en An-

dalusía. En una como esta mí en Jerez con una linda niña *pelar el pavo.*

Sol. ¡Ay qué pillín!

Ketty Yo estoy contentísima. Este país me encanta. (Sin expresión, con exageradísima frialdad.)

Sol. (Remedándola) (Este país me encanta. Y lo dice como si dijera: ¡este país me revienta! ¡Ay! Dios me dé personas que lo expresen toda con la cara y con los ojos como la gente de mi tierra.)

ESCENA III

DICHOS, MOCHILA

Moch. ¡Bombas y rayos!

Escol. Aquí está el señor de Mochila.

Clyr. ¿Qué hay? ¿qué noticias ha adquirido usted?

Moch. Ninguna: vengo desesperado. En toda la costa de Chile no se ha perdido un barco español desde hace diez años.

Clyr. ¿Y entonces?

Moch. Que no es aquí donde debemos buscar al Capitán Grant.

Sol. ¡Pobre tío! (A Escolástico.) (¡Conmuévete, hombre!)

Escol. (¡Ah! sí.) ¡Pobre tío!

Clyr. En ese caso, usted debe haber traducido mal el documento, haber algún error.

Moch. ¡Error! Imposible. Ya han oído ustedes como yo al doctor Mirabel, que es un sabio, que mi traducción es la única posible. Lo cual prueba que yo soy otro sabio.

Sol. ¿Y qué hacemos?

Escol. Ahí viene el Doctor, veremos lo que dice.

ESCENA IV

DICHOS, el DOCTOR

Moch. ¿Qué hay, Doctor?

Doc. (Que viene distraído y tropieza con Escolástico.) ¡Ah! ¡son ustedes! nada. Que no puedo embarcarme. No hay pasaje directo á Filipinas. ¡Me he divertido con meterme en el barco de ustedes! ¡Y la Academia de Ciencias que me creerá á estas horas camino del Archipiélago! ¿Cómo voy á justificarme escribiendo desde la América del Sur?

Moch. No escriba usted.

Doc. Eso he decidido... ¿Y qué hay de investigaciones? ¿Se tiene alguna noticia de los náufragos?

Moch. Sabemos positivamente que no fué en estas costas donde se perdió el bergantín *Veloz.*

Doc. (Dando una patada en el suelo y pisando á Mochila.) ¡Bien sospechaba yo!

Moch. ¡Bombas y truenos!

Doc. Usted dispense. En la interpretación del documento hay un error.

Moch. ¿Cuál?

Clyr. Mí decirlo antes.

Doc. (Sacando el documento.) Aquí donde dice *serán* prisioneros debe leerse *son.*

Moch. ¿Y qué?

Doc. Que en ese caso el Capitán está en el interior de Chile y no en la costa.

Moch. Pero al interior no llega el mar y es imposible hayan arrojado á él el canuto donde estaba el documento.

Doc. Cierto que el mar no llega allí; pero hay ríos que desembocan en el mar.

Escol. Es verdad.

Moch. Me aplastó.

Clyr. Luego osté creer...

Doc. Que los náufragos están en el interior, en poder de los indios.

Sol. Que acaso se los habrán comido. ¡Pobre tío! (Conmuévete.) (Aparte á Escolástico)

Escol. ¡Pobre tío!

Doc. No, no son antropófagos y suelen ser hospitalarios.

Moch. ¡En ese caso, á buscarlos al interior!

Doc. Me gusta este hombre por lo decidido. Justamente, á buscarlos, ¿no es verdad, Sir?

Clyr. Claro que á buscarlos.

Doc. ¿No indica bien claro el documento el grado treinta y siete? Pues sigamos ese paralelo hasta el punto en que hallemos el Atlántico. Atravesemos Chile, pasemos la cordillera de los Andes; ¡qué sublime espectáculo! Crucemos las Pampas, veremos el río Negro y el río Colorado...

Moch. Los ríos de todos los colores.

Doc. Y acaso en sus orillas encontremos vestigios que nos hagan dar con los náufragos.

Moch. Y con el tesoro.

Clyr. Osté pensar demasiado en el tesoro.

Moch. Alguna vez. (Siemprre lo tengo aquí.) (En la nariz.)

Escol. ¿Y usted viene con nosotros, Doctor?

Doc. ¿Qué voy á hacer? Me embarcaré en el Atlántico acompañando á ustedes forzosamente en su filantrópica excursión. Además esta travesía ofrece atractivos poderosos para un hombre de ciencia. Estudiaré la flora americana ya que por ahora no puedo estudiar la filipina.

Clyr. ¡Hurra por el Doctor! Ser providencial vuestro metimiento en *El Escocia*. Osté sernos preciso con su sabiduría.

Doc. Muchas gracias, Milord.

Clyr. Atravesaremos Chile.

Doc. En ese caso *El Escocia* debe esperarnos en la costa Argentina.

Clyr. Allí esperará.

Doc. Y estas señoras nos aguardarán á bordo.

Ketty ¿A bordo?

Moch. Es claro. Sería una locura exponerlas á los peligros de una travesía.

Ketty Una escocesa no retrocede ante los peligros.

Sol. Ni una española tampoco. ¿Usted qué se ha figurado? Voy con ustedes, veremos las Pampas.

Doc. Después de todo no se trata sino de un viaje de trescientas leguas escasas.

Escol. Un paseíto.

Doc. Por un país que conozco á palmos. He recorrido ese trayecto varias veces, y es hermosísimo.

Escol. ¡Ah! ¡conque usted había estado antes aquí!

Doc. No, lo he recorrido en el mapa.

Escol. ¡Ya! De ese modo ando yo todas las leguas que usted quiera.

Clyr. Vamos á bordo.

Doc. Tendremos que llevar provisiones.

Moch. Eso es, comestibles.

Clyr. Y beb-stibles; no faltará nada á bordo, y esta noche se emprende la marcha.

Doc. ¡Cómo vamos á gozar, señor Cartuchera!

Moch. Mochila.

Doc. Es verdad, usted dispense; nunca recuerdo bien su apellidp.

Moch. Ni nada. (Vanse todos.)

Música

CUADRO CUARTO

Vamos subiendo

Desfiladero al pie de los Andes

ESCENA V

El PATAGÓN. Música en la orquesta. El Patagón sale con el fusil preparado mirando á la altura

Ya se ocultó, ya no le veo. Vuela, vuela hasta el sol, que no por eso la bala de mi fusil dejará de penetrar bajo tus alas. Condor, rey de los aires, si las nubes te ocul-

tan, el Patagón te acecha. (Oyese el ruido de campanillas de caballerías que se acercan. Cesa la música.) ¡Viajeros! Veamos si necesitan guía para escalar los Andes.

Moch. ¡Alto! pie á tierra, atad las caballerías y descansemos un rato.

ESCENA VI

El PATAGÓN, que se retira al ver llegar á SIR CLYRON, KETTY, ESCOLÁSTICO y MOCHILA

Moch. Nuestros compañeros vienen muy rezagados. Esperémosles aquí. ¡Bombas con mi caballería! ¡Tiene un trote insufrible!

Ketty Voy á tomar la vista de este desfiladero.

Clyr. Ketty, tu aficionamiento al dibujo te obliga á abandonar el estudio de la lengua española. Ostedes no dar lección hace tres días.

Escol. ¡Ah, señor! Esta señorita aventaja á su maestro, tiene facilidad portentosa para los idiomas. De las cuatro partes de la Gramática sabe las tres primeras con toda perfección.

Clyr. ¿Y la otra?

Escol. La otra es la Ortografía. Esa no ha logrado aprenderla ninguna mujer, y es inútil enseñarla.

Clyr. Haber otra Gramática en España que yo desearía aprender.

Escol ¿Cuál?

Clyr. La gramática parda.

Escol. Para esa no se necesita maestro.

Pat. (Presentándose y hablando siempre con tono dramático.) Señores viajeros.

Moch. ¿De dónde sale este hombre?

Pat. Bajo de la cumbre de las montañas. Yo soy la Providencia del caminante, yo le enseño la senda oculta por las malezas, le guío entre las rocas, le aparto de los abismos, busco claro manantial que apague su sed y lecho de blandas hojas para que repose mientras lucen las estrellas.

Moch. Vamos, éste por lo visto es un guía.

Clyr. ¿Osté dedicarse á guiar á los viajeros?

Pat. Ya lo he dicho, soy su Providencia.

Clyr. Es muy modesto.

Pat. Yo conozco los riscos de los Andes y los senderos de las Pampas. La bala de mi fusil hiere al condor en su vuelo y al guanaco en su rápida carrera.

Escol. Este guía parece una novela por entregas.

Pat. Si así lo deseais, mi planta guiará vuestros pasos por tres pesetas diarias.

Escol. ¡Adiós, poesía!

Clyr. Está bien; desde ahora quedar por nosotros: cuide nuestras cabalgamientas.

Pat. Así lo haré, reposad tranquilos. (Vase.)

Moch. (Imitándole.) Vaya usted con Dios.

ESCENA VII

DICHOS menos el PATAGÓN

Clyr. Debíamos sacar los alforjos y disponer una merienda para cuando lleguen esa señorita y el Doctor.

Moch. Muy bien pensado.

Escol. (Valiente humor traerá la señorita. Lo menos creerá que me he adelantado por venir solo con la escocesa.)

Moch. ¿Disponemos en este sitio la comida?

Clyr. Mejor será á la sombra de aquellos árboles. (A la izquierda.) Cuidado con las botellas, señor Mochila; romperse una sería una desgracia.

Moch. No hay cuidado.

Clyr. Traigo oculta una sorpresa compatriota de ustedes.

Moch. ¿Cómo?

Clyr. Una sorpresa de Chinchón. (Saca del bolsillo una botella.)

Moch. Aguardiente. Cuidado, no vaya usted á coger una pítima.

Clyr. ¿Y qué ser eso de pítima?

Escol. Uno de los varios nombres que tiene en nuestro país la borrachera.

Clyr. ¡Ah! ¡Tener varios nombres!

Escol. Sí, señor, mona, chispa, turca, papalina.

Clyr. (Yendo hacia donde está Mochila.) ¡Papalina! Hacerme gracia eso de la papalina. (Vase.)

Escol. Ya llegan Soledad y el Doctor.

Clyr. Pues andando, á la merienda. Ketty, vamos. (Ketty le sigue: óyese el ruido de las campanillas que se acercan.)

ESCENA VIII

ESCOLÁSTICO; luego SOLEDAD y el DOCTOR

Escol. Dejad ahí las caballerías, ese hombre las cuidará. ¿Cómo se han retrasado ustedes tanto?

Sol. Porque mi borrico no quería andar. En cambio, el tuyo tenía mucha prisa.

Escol. (¡Ya pareció aquello!)

Doc. (Que trae á cuestas un enorme haz de hierbas y en la mano un cucurucho de papel.) A mí me ha convenido la detención para herborizar un poco. ¡Qué país para un naturalista! ¡Que diversidad de especies!

Escol. ¿Y qué lleva usted en ese cucurucho?

Doc. Unos coleópteros curiosísimos.

Escol. Pues allí nos espera la gente para merendar.

Doc. ¡Santa palabra! Vengo desfallecido.

Escol. ¿Pero va usted á almorzar con esto eso?

Doc. Tiene usted razón, lo dejaré allí. (Entra y sale al momento sin el haz y sin el cucurucho.)

Escol. ¿Y tú tienes apetito?

Sol. No me hables.

Escol. Pero mujer...

Doc. ¿Vamos?

Sol. Yo no tengo ganas, me quedo aquí descansando.

Doc. Entonces vamos nosotros.

Sol. (Aparte á Escolástico.) No vayas.

Escol. No, yo tampoco tengo apetito. (Bosteza.)

Doc. Pues yo comeré por los dos.

ESCENA IX

ESCOLÁSTICO y SOLEDAD

Sol. Tenemos que hablar, señor don Escolástico.
Escol. Hablemos cuanto quieras.
Sol. Te advierto que hé caído de mi burro.
Escol. ¡Ay! ¿Te has hecho daño?
Sol. No es eso, es otra clase de caída.
Escol. ¡Ya!
Sol. Es que me he convencido que tú no me quieres.
Escol. Soledad...
Sol. Y de que quieres á la escocesa.
Escol. ¡Qué disparate!
Sol. Y de que esas lecciones de Gramática van á acabar muy mal.
Escol. Pero si hace ya tres días que no damos lección.
Sol. Y no se la vuelves á dar, ó armo el gran escándalo.
Escol. Está bien, no la enseñaré más.
Sol. Ya sabe bastante.
Escol. Eso le he dicho á su tío para que no te incomodes.
Sol. Me alegro. Pues hombre, tú pareces tonto y te metes en casa.
Escol. Muchas gracias.
Sol. Os pasábais el día conjugando el verbo amar. Presente de indicativo, yo amo, tú amas, él ama... Y yo me escamo Y ella, siempre que nombraba la tercera persona, me miraba á mí.
Escol. Aprensiones.
Sol. Te digo que esa señora, cada vez me carga más.
Escol. Calla, que viene y puede oirte.
Sol. ¿Viene? Pues dame un abrazo para que lo vea y rabie.
Escol. Por mí no hay inconveniente. (Le abraza. Miss Ketty se detiene al verlos.)

ESCENA X

DICHOS, KETTY

Sol. (Como avergonzada.) ¡Ay, usted dispense, miss.

Ketty ¿Se aman ustedes?

Sol. Con toda el alma, ¿verdad, primo?

Escol. Sí señora, con toda el alma. (Me voy á ver si ha quedado algo de merienda.) (Vase.)

Sol. Me quiere mucho, muchísimo. ¿Lo ha oído usted?

Ketty Ya lo he oído. Los amantes españoles son muy expresivos.

Sol. No lo sabe usted muy bien. Los escoceses no son así, ¿eh?

Ketty Los escoceses aman con mucha tranquilidad.

Sol. Por eso no sirven para las españolas.

Música.—Duetino

Ketty
En Inglaterra los amantes,
con una calma sin igual,
en dos palabras se declaran
y ya no tienen más que hablar.

Sol.
Pues en España los amantes,
si se lo pueden expresar,
para decirse «yo te adoro»
no encuentran hora de acabar.

Ketty
En Inglaterra las mujeres
no piensan nunca en el amor,
y al novio ven de tarde en tarde
ó no lo ven á lo mejor.

Sol.
Pues en España las mujeres
pasan la vida en el balcón,
y el novio quieto en una esquina
lo mismo que un guarda-cantón.
Allí los amantes,
nos dicen así.

Ketty
Pues así nos dicen
los de mi país.

PRONUNCIACIÓN

Yes you love mi	Yes yu lof mi,
yes you love mi	yes yu lof mi
very, very,	vere, vere,
morning star,	Moneng star,
my dear.	mai diar.
Yes I love you,	Yes ai lof yu
very, very,	vere, vere,
my dear.	mai diar.

Sol. Viva tu salero,
cuerpo sandunguero,
alma de mi alma,
cara celestial.
Ven, que yo te adoro,
tú eres mi tesoro,
tú eres mi alegría,
tú eres mi pesar.

II

Ketty En mi país, cuando algún hombre
hace el amor á una mujer,
se acerca al punto á la familia
y la visita muy cortés.

Sol. Pues en España si le dicen
consulte usted con mi mamá,
queda en volver al otro día
y no le vuelven á ver más.

Ketty Si se hallan lejos dos amantes
se escriben cartas cada mes
para decirse solamente:
yo de salud me encuentro bien.

Sol. Pues en España estando juntos
se escriben tantas ella y él,
que al devolvérselas, si riñen,
las lleva un mozo de cordel.
¡Qué cosas nos dicen
los hombres allí!

Ketty Pues así nos dicen
los de mi país.
Yes yu lof mi, etc.

Sol. Viva tu salero, etc.

ESCENA XI

DICHOS, ESCOLÁSTICO, SIR CLYRON, MOCHILA y el DOCTOR

Hablado

Doc. Vamos, que ya es muy tarde.

Moch. A montar, y en marcha.

Clyr. Paréceme que me he puesto un poco de papalina.

Doc. ¡Cielos, las caballerías se han comido mi herbolario! (Entran y salen á poco. El Patagón lleva la cuerda que une á los seis borricos en que van montados, por el orden siguiente: Ketty, Soledad, Escolástico, Sir Clyron, Mochila y el Doctor. Los borricos llevan colleras con muchas campanillas y alforjas y mantas de colores muy vivos. El Doctor va montado al revés y leyendo un periódico.)

MUTACIÓN

CUADRO QUINTO

A 20.000 pies de altura

La cumbre de los Andes

ESCENA XII

Aparecen sucesivamente detrás del picacho todos los VIAJEROS y el PATAGÓN; KETTY se sienta y dibuja

Clyr. ¡Mí estar á veinte mil pies de altura! ¡Viva Escocia!

Moch. (Subiendo algo más que Sir Clyron.) Yo estoy un poco más alto. ¡Viva España!

Todos ¡Viva!

Escol. ¡Ay, qué frío! Estoy tiritando.

Sol. ¿Sí? Pues júntate conmigo.

Escol. Con muchísimo gusto.

Sol. ¡Alto, caballerito!

Escol. Me parece que más alto que á veinte mil pies...

Sol. Allí tienes á la escocesa pintando la mona.

Doc. Debemos buscar un sitio en que refugiarnos para pasar la noche.

Moch. (Empieza á andar muy de prisa y pegándose puñetazos) Por aquí no veo ninguno.

Sol. ¿Qué hace usted?

Moch. Entrar en calor.

Sol. Este hombre todo lo hace de golpe y porrazo.

Moch. Vayamos más arriba.

Sol. Yo no subo más.

Moch. (Al guía y al Doctor.) Subamos nosotros, y si hallamos lugar á propósito les llamaremos.

Doc. Andando. Cuando vean ustedes brillar una hoguera, suban sin cuidado. (Van subiendo por la izquierda.)

Sol. ¡Ay! Nosotros, sentémonos. Yo estoy que no puedo más.

Clyr. Cuidado con dormirse.

Sol. ¿Por qué?

Clyr. En este país es fácil quedarse sorbete, y además, puede bajar un condor y llevárselo á uno por los aires.

Sol. ¿Y qué bicho es ese?

Clyr. Un pajarito que se lleva en las garras una persona como un tordo un par de aceitunas.

Sol. ¡Caramba con el pajarito! Ya no me siento. (Ruido subterráneo.)

Clyr. Esto ser grave. (Música en la orquesta.)

Escol. ¡Ay! parece que se mueve el suelo.

Clyr. Moverse efectivamente. Esto anunciar un terremoto.

Sol. ¡Un terremoto!

Todos ¡Huyamos! (Echan á correr por detrás del picacho y desaparecen. Inmediatamente después se transforma la decoración á la vista del público. Gran estrépito; las montañas se truncan perdiendo su forma primitiva, y de la izquierda se desprende la gran roca con la cual se precipitan Mochila y el Patagón.)

MUTACION

CUADRO SEXTO

El cóndor

Las llanuras argentinas

La música va apianando poco á poco hasta terminar

ESCENA XIII

SIR CLYRON, KETTY, SOLEDAD y ESCOLÁSTICO, yacen sin sentido en el suelo. Se ve caer á MOCHILA y al PATAGÓN, que quedan como aquellos

Escol. ¡Ay! (Levantándose.)
Clyr. ¡Ay!
Escol. Soledad.
Sol. Escolástico, ¿estamos vivos?
Escol. (Abrazándola.) ¡Yo creo que sí!
Sol. ¡Sí, sí estás vivo, estás vivo!
Clyr. Esta bacada ser demasiado violenta.
Ketty ¡Deliciosa!
Sol. A esta mujer todo le parece delicioso. ¡Ay! Mochila. (Reparando en él.)
Escol. (Se acerca á Mochila, que se levanta y le da un golpe.) ¡Si estará muerto! ¡Ay!
Moch. ¡Rayos y centellas! Debo haberme roto cincuenta y siete costillas.
Pat. Contemplad las llanuras argentinas. Hemos descendido desde la cumbre al valle sin sentirlo.
Moch. ¡No, lo que es eso de no sentirlo! ¡Ay!
Escol. ¡Valiente terremoto!
Sol. Ni el de doña Martinica, que ví yo representar en el café del Sur.
Moch. ¿Y el Doctor?
Escol. Es verdad. ¿Dónde está el Doctor?
Sol. ¡El Doctor se ha perdido!

Todos ¡Doctor! ¡Doctor! (Gritando.)

Ketty Lo habrá aplastado alguna peña.

Sol. ¡Y con qué tranquilidad lo dice!

Escol. ¡Si nosotros estamos aquí de milagro!

Clyr. Es necesario buscarlo, no podemos irnos sin él.

Moch. ¡Pues es claro, hombre, qué hemos de irnos!

Escol. Sepamos al menos si efectivamente ha perecido en el descenso. Veamos por estos alrededores.

Todos ¡Doctor! ¡Doctor!

Sol. (Mirando al cielo hacia la derecha.) ¿Qué es aquello?

Pat. ¡El condor! ¡el que yo persigo hace tres días! (Se le ve cruzar por el aire.)

Moch. ¡Ya se ocultó detrás de las rocas!

Sol. Vuelve á salir. ¿Qué es lo que lleva entre las garras? ¡Ah!

Moch. ¡El cuerpo del Doctor!

Sol. ¡Muerto sin duda! (Aparece el condor á la vista del público llevando entre las garras la contrafigura del Doctor. Aletea saliendo.)

Pat. No se llevará la presa. (Monta el fusil, apunta y dispara. Música en la orquesta hasta el fin del cuadro. El condor da vueltas, y sin soltar la presa, cae detrás de los árboles.)

Todos ¡Ah!

Moch. ¡Veamos dónde ha caído!

Todos ¡Vamos!

Sol. Yo no tengo valor para verlo. (Cuando van á salir aparece el Doctor.)

Doc. ¡Compañeros!

Moch. ¡El!

Todos ¡Vivo!

Doc. ¡Vivo y sano! Las alas de ese pajarraco me han servido de paracaídas.

Todos ¡Doctor! ¡Doctor! (Se abrazan con grandes muestras de cariño.)

MUTACION

CUADRO SEPTIMO

¡Cuatro tiros!

Exterior de un fuerte militar

ESCENA XIV

Suena una corneta tocando llamada. Después un tambor; luego aparecen por la izquierda los soldados con el Comandante al frente; cuatro tambores y un corneta de órdenes. El COMANDANTE, CORO DE SOLDADOS. Estos visten solamente una camisa rayada sujeta por un cinturon de cuero, del cual pende un sable. Vienen armados con fusiles

Música

Coro

Marchemos de frente
con aire marcial,
al son de la caja
llevando el compás.
Y así, cuando llegue,
verá el General,
que todos sabemos
lo más principal.
Con brío y soltura
los brazos moved,
mirando de frente
con noble altivez.
Marchemos con fuerza
fijando los pies,
que nuestros zapatos
no se han de romper.

Hablado

Después de hacer algunos ejercicios á la voz de mando del Comandante con la menor precisión posible, deseansan armas con toda desigualdad

Com. (Vamos, no ha salido tan mal como otras veces.) Soldados; ya sabéis que nuestra ama-

da república se halla en guerra con el Paraguay, y esta es la causa de que os instruya en el manejo de las armas con toda precipitación desde hace tres años, por si fuera preciso defender este fuerte contra los enemigos. Hoy aguardamos la visita del General, que viene á ponerse al frente del cuerpo de ejército á que pertenecemos, y espero que en su presencia os luciréis como lo habéis hecho en la mía. El General es muy bruto (con perdón sea dicho y sin ofenderle) y sería capaz de arrimar una paliza al que se descuidara en el cumplimiento de su deber. Conque mucho ojo, y en cuanto aparezca gritad todos el viva que os he enseñado. ¡Viva el General Archiparraguirreberrigorrigurrea! ¡Y vaya un viva dificultoso!

ESCENA XV

DICHOS un SOLDADO, luego SIR CLYRON, KETTY, ESCOLÁSTITICO, el DOCTOR y SOLEDAD

Sold. ¡Mi Comandante!

Com. ¿Qué ocurre?

Sold. Los centinelas avanzados acaban de sorprender á unos extranjeros que deben ser espías de los paraguayos, porque estaban sacando los planos de las fortificaciones.

Com. Que me los traigan inmediatamente.

Sold. Aquí los conducen con todas las precauciones necesarias. (Entre dos soldados entran con los ojos vendados los personajes indicados antes, cogidos unos á otros por los faldones ó las faldas. El último el Doctor.)

Com. ¡Alto! (Se detienen. El Doctor suelta el faldón de Mochila á que viene agarrado. Todos van á quitarse la venda.) Al que se quite la venda le pego un tirito.

Escol. ¿Qué irán á hacer con nosotros?

Sol. Alguna barbaridad.

Moch. ¡Esto es un abuso; detener á unos viajeros pacíficos!...

Com. ¡Silencio! (Suena una corneta.) ¡El General se acerca! Conducidlos al fuerte y después se resolverá.

Sold. ¡Andando!

Moch. ¡Rayos y centellas! Yo protesto contra esta detención. (Se los llevan. El Doctor se agarra á las faldas del Comandante, que es quien tiene más cerca, y cuando éste echa á andar va tras él.)

Com. ¿Qué es esto? ¡Suelte usted!

Doc. ¡Ay! Usted dispense, creí que era otro.

Com. ¡Llevaros este hombre! (Le coge un Soldado.)

Doc. Pues señor, hasta con los ojos vendados he de cometer torpezas. (Vanse.)

ESCENA XVI

DICHOS, á poco el GENERAL, que viste casaca azul con bordados y trae los faldones de la camisa por fuera; faja, banda y sombrero de tres picos con plumas

Com. ¡Batan marcha! ¡Presenten armas!

Música

Aparece el General

Coro Viva el General Archiparraguirre-
berrigorrigurrea! ¡Viva! ¡Viva! ¡Viva!
¡Viva! ¡Viva! ¡Viva! ¡Viva!
Bien venido sea.
Viva el General Archiparraguirre, etc.

Gen. Basta, basta ya de vivas,
que me voy cargando yo,
y veamos cómo marcha
esta gente en la instrucción.

Com. (¡Dios nos coja confesados!)

Gen. Que maniobren á mi voz.

Com. Va á mandaros su excelencia;
mucho oído y atención.

(Marcha durante la cual los soldados, á la voz del General que manda lo que juzgue oportuno el director de escena, ejecutan varios movimientos, siempre mal, y acabando á la voz de descansen por descansar armas

con la menor precisión posible. El General se vuelve irritado hacia el Comandante.)

Esta vez les ha salido
un poquito desigual.

Gen. ¿Y es usted quien los instruye?

(El Comandante se queda cabizbajo.)

¡Es usted un animal!
De los gauchos de mi escolta
pueden éstos aprender;
los soldados que yo instruyo
al momento vais á ver.

(Vase hacia el sitio por donde salió y grita.)

¡Firmes! De frente, paso redoblado, marchen.

(Música. Gran marcha. Salen los gauchos y maniobran con la mayor precisión y exactitud. Al último acorde descansan armas con toda precisión.)

¡Al hombro, flanco derecho! ¡Marchen!

(Los gauchos salen de escena.)

Hablado

Gen. Debíais estar muertos de vergüenza. Ahí teneis unos soldados, unos verdaderos soldados, y no vosotros, adoquines. En castigo de vuestra torpeza os condeno á veinticinco palos por barba.

Com. Dad las gracias al General porque se contenta con veinticinco.

Todos Muchas gracias.

Gen. ¿Me tenéis preparado alojamiento en el fuerte?

Com. Sí señor.

Gen. Está bien: lo ocuparé desde mañana; hoy tengo que marchar inmediatamente. ¿No ocurre por aquí ninguna novedad?

Com. Ninguna. Digo, sí, una ocurre.

Gen. ¿En qué quedamos?

Com. Dispense vuecencia; quedamos en que hay una novedad.

Gen. ¿Cuál?

Com. Tengo presos á seis extranjeros que sospecho sean espías de los paraguayos. Estaban copiando el exterior del fuerte.

Gen. ¿Y no se les ha juzgado todavía?

Com. Acababan de ser cogidos cuando llegó su excelencia.

Gen. Que se presenten al momento. A juzgarles en el acto. Que se constituya el consejo de guerra; yo le presidiré. Que traigan á esos extranjeros. (Sale un cabo.) A ver, uno que sepa escribir para que haga de secretario: tres pasos al frente. (Todos permanecen quietos.) ¿Ninguno de vosotros sabe escribir?

Todos No, señor.

Gen. Valientes sinvergüenzas: en ese caso servirá usté de secretario, señor Comandante.

Com. Mi General...

Gen. ¿Qué?

Com. Que no sé escribir tampoco.

Gen. ¡Está bien!

Com. Yo lo siento, porquo tendrá que molestarse vuecencia.

Gen. ¿Yo? Pues si yo supiera escribir no molestaría á nadie. De todos modos usté es el secretario y lo apuntará todo.

Com. Está bien, lo apuntaré. (¿Cómo lo apuntaré?)

ESCENA XVII

DICHOS. SIR CLYRON, KETTY, SOLEDAR. DOCTOR, ESCOLÁSTICO y MOCHILA, aún con las vendas y conducidos por cuatro soldados.

Sol. Seguimos jugando á la gallina ciega.

Com. ¡Alto!

Gen. Podéis descubriros. (Se quitan la venda.)

Moch. ¡Rayos y truenos! Ya me iba yo cargando.

Sol. ¡Ay, qué soldados tan indecentes!

Doc. ¡Tendrá que ver este ejército en un día de viento!

Moch. Conste que protestamos enérgicamente contra esta detención injustificada y que somos unos viajeros pacíficos.

Gen. ¡Silencio!

Doc. Yo suplico á ustedes que me devuelvan los instrumentos de que me han despojado sin razón ni motivo.

Gen. Silencio, repito. Estais delante del consejo

de guerra que va á juzgaros como espías enviados por la república del Paraguay.

Sol. ¡Jesús!

Escol. ¡Qué barbaridad!

Moch. Hombre, no sé cómo me contengo.

Gen. Os mando, por tercera vez, que calléis.

Sol. Ya nos apeó el tratamiento. ¡Qué francote es este tío!

Com. ¿Quiere interrogarlos vuecencia ó lo hago yo?

Gen. Yo les interrogaré.

Com. Está bien, mi General.

Escol. Es un general.

Sol. (¡Ay, qué general tan particular!)

Gen. Vosotros sois espías de los paraguayos.

Moch. ¡No es cierto!

Gen. ¡Silencio! Sois espías de los paraguayos enviados para sacar los planos de nuestras fortificaciones. Y la prueba de ello es que estabais dibujando la vista de este fuerte.

Clyr. Esta señorita lo copiaba para su album sin ninguna intención.

Gen. Mentira.

Sol. ¡Qué bien educados están aquí los generales!

Gen. ¿De dónde venís?

Moch. De Chile.

Gen. Presentad vuestros pasaportes.

Moch. Usted los tiene, Doctor.

Doc. ¿Yo? ¡Ah! Sí... Pués... (¡Dios mío!) Señores, siento decirlo, pero me es imposible presentarlos.

Moch. ¿Cómo?

Escol. ¿Por qué?

Doc. Porque no los tengo.

Moch. ¿Cómo es eso?

Doc. Anoche, al encender la hoguera en el camino de Tandil, creyendo que eran papeles inútiles, los quemé.

Moch. Hombre, es usted una calamidad.

Doc. Una distracción cualquiera la tiene.

Moch. Pero no cada cinco minutos.

Gen. Basta; no tienen papeles, anotadlo. Empecemos á interrogar por las mujeres y vaya apuntando, señor secretario. ¿Su nombre?

(El Comandante apunta sobre la mano izquierda con el dedo índice de la derecha.)

Sol. Soledad González.

Moch. González y Grant.

Sol. No, González y López.

Moch. ¿Pero no se apellida usted Grant?

Sol. ¡Ah! Sí, sí. (Ya no me acordaba.) González y Grant y luego López.

Gen. Oculta su apellido. Anote esta circunstancia agravante.

Sol. (Me parece que lo he echado á perder.)

Moch. Se ha lucido usted.

Doc. (¿Pero dónde demonios lo escribe el secretario?)

Gen. Vayan todos diciendo sus nombres, apellidos y nacionalidades.

Ketty Ketty Clyron, escocesa.

Clyr. Sir Eduardo Clyron, escocés.

Escol. Escolástico Bonnete.

Sol. Y Grant.

Escol. Y Grant. Natural de Ciempozuelos, provincia de Madrid.

Gen. Basta: á ver ese otro. (Al Doctor, que está distraído.)

Moch. Doctor, á usted le preguntan.

Doc. ¡Eh! ¿A mí?

Gen. Su nombre.

Doc. Me llamo... me llamo.

Gen. Duda al contestar. . Apúntelo.

Moch. ¿Pero hombre, es posible?...

Doc. ¡Ah, sí! Saturnino Mirabel, español.

Gen. Ya está. ¡El otro!

Doc. A usted le preguntan, señor Morral.

Moch. ¡Mochila!

Doc. Es verdad, hombre; usted dispense.

Moch. Marcial Mochila, español y subteniente retirado.

Gen. Espere, espere un poco. El señor le ha llamado á usted Morral.

Moch. ¿Y á usted qué le importa? Yo me llamo Mochila.

Gen. Anote que todos ocultan su apellido.

Com. Ya está.

Moch. Este interrogatorio es nulo.

Gen. Silencio, retirémonos á deliberar. (Se retiran el General, el Comandante y el Sargento á un extremo de la escena.)

Moch. (Al Doctor.) Por culpa de ustedes vamos á tener un disgusto, nos van á tener presos aquí sabe Dios cuánto tiempo.

Clyr. Mí reclamar al cónsul inglés.

Escol. Y si no nos tratan mal, descansaremos de las fatigas del viaje, que bien lo necesitamos.

Sol. ¡Ya lo creo!

Ketty Yo copiaré esta vista pintoresca.

Sol. ¿Pero, señora, después de lo que nos pasa todavía quiere usted meterse en dibujos?

Gen. Es necesario hacer un escarmiento.

Com. Son extranjeros y habrá reclamaciones.

Gen. No nos importa nada. En cuanto que yo me marche, usted cumpla con su deber.

Com. Como guste vuecencia.

Gen. El Consejo de guerra, en vista de que estáis convictos y confesos de ser espías de los paraguayos, os condena á ser inmediatamente pasados por las armas.

Escol. ¡Qué horror!

Sol. ¡Dios mío!

Moch. ¡Qué barbaridad!

Com. (A Soledad en voz baja.) No tengáis cuidado ninguno.

Sol. (A Escolástico.) Que no tengamos cuidado.

Escol. (A Mochila.) Que estemos sin cuidado.

Moch. (A Clyron.) Que no hay cuidado

Clyr. (Al Doctor.) Que no haber cuidado.

Doc. (Al General que èstá á su lado.) Que no hay cuidado.

Gen. ¿Eh?

Doc. Nada, hombre, nada.

Gen. Señor Comandante, que se cumpla la sentencia. Yo presenciaré la ejecución desde aquella altura. (Saliendo afuera.)

Com. Así será, mi General.

Sol. ¡Virgen de la Paloma!

Moch. ¡Pero hombre! Esto no puede tolerarse.

Clyr. Esto es una barbaridad.

Com. Presenten armas. (Baten marcha. Vase el General.)

ESCENA XVIII

DICHOS menos el GENERAL

Com. No tengan ustedes cuidado, señores, su excelencia es un salvaje.

Todos ¡Amigo mío! (Todos van á dirigirse á él mostrándole reconocimiento. El los separa.)

Com. Alto, que puede vernos. Yo, en cumplimiento de mi deber, y por precaución además, pues él quiere presenciarlo, me encuentro en la dura necesidad de fusilarlos á ustedes.

Escol. ¡Cómo!

Sol. ¿Eh?

Clyr. ¿Qué dice este hombre?

Com. Pero los fusilaré con pólvora sola.

Todos ¡Ah!

Moch. Usted falta á su deber, señor Comandante, y á la ordenanza y á la disciplina; un superior se lo ha mandado, y usté debía fusilarnos de veras.

Com. Si tiene usted gusto en ello...

Escol. ¡No!

Sol. ¡Por Dios!

Clyr. No le haga usted caso.

Doc. Pero, hombre, ¿usted se ha vuelto loco?

Moch. ¡No puedo tolerar que se falte á la disciplina!

Com. (A los soldados.) A ver, cargad los fusiles con pólvora sola.

Escol. Tenga usted cuidado, no vayan distraídos á meter una bala y nos diviertan.

Com. No hay cuidado. En cuanto oigan ustedes el disparo, á tierra todos.

Sol. Yo no tendré que tirarme; me caeré del susto.

Com. El General nos está mirando.

Sol. ¡Qué bruto!

Com. Señores, colocaos ahí en enfrente. (Se colocan de pie y en fila á un extremo del escenario. Los soldados al otro.)

Sol. Diga usté, ¿no sería mejor que apuntaran al otro lado por si acaso? (Se vuelven todos de espaldas menos Mochila, que se abre la casaca presentando el pecho en actitud bizarra.)

Com. Silencio, ó los fusilo de veras. Preparen, apunten, fuego.

Sol. ¡Ay! (Disparan. Caen á tierra todos excepto el Doctor.)

Com. ¡A tierra! ¡A tierra! ¡A tierra!

Doc. Es verdad, ya no me acordaba. (Se echa en el suelo.)

Com. Quieto todo el mundo. (Mira hacia donde se supone que está el General.) El General se pone en marcha. Ya desaparece detrás del cerro. Podéis levantaros y marchar inmediatamente. (Se levantan.)

Todos ¡Gracias!

Doc. Mil gracias, amigo mío.

Com. Andando, andando pronto y tomen ustedes el camino contrario al que lleva su excelencia.

Doc. Precisamente es el nuestro.

Com. Oigan ustedes. Si los vuelvo á ver por estos alrededores los fusilo.

Escol. Descuide usted, que no volveremos.

Moch. Muchas gracias; pero conste que debía usted habernos fusilado. (Vanse.)

Com. (Al Doctor que se va en dirección contraria.) ¿A dónde va usted?

Doc. ¡Ah! Sí, tiene usted razón.

Moch. (Desde dentro.) Doctor.

Doc. ¡Allá voy! Me había distraído, usted dispense. (Vase.)

Com. ¡Flanco izquierdo, paso regular, marchen!

Música

Marchemos de frente
con aire marcial, etc.

MUTACION

CUADRO OCTAVO

Vida de pájaros

País inundado. Un ombú gigantesco en primer término. Todos los viajeros subidos en las ramas

ESCENA XI

SIR CLYRON, KETTY, SOLEDAD, ESCOLASTICO, el DOCTOR y MOCHILA

Moch. Me parece que el agua ha dejado de subir.
Sol. Dichosa inundación; esto es el diluvio.
Escol. Sin arca.
Clyr. Y sin Noé.
Moch. Gracias que nos ha sorprendido cerca de estos árboles.
Escol. ¿Y qué río será éste que ha salido de madre?
Clyr. Este haberse salido de toda la familia.
Moch. Doctor, ¿qué río es éste?
Doc. Déjenme ustedes, déjenme ustedes, por Dios. (Está leyendo un papel.)
Moch. Este hombre está muy preocupado.
Escol. ¿Y qué vamos á hacer si esto dura mucho?
Moch. Esperar á que baje el agua.
Sol. ¡Sí, pues ya baja!
Escol. No te apures, haremos vida de pájaros.
Sol. ¡No estás tú mal pájaro!
Escol. Viviremos en un nido.
Sol. Sí, y nos moriremos de hambre.
Clyr. Y de sed.
Sol. Hombre, eso no, lo que es por falta de agua...
Clyr. Mí morir por falta de vino.
Doc. ¡Señores! ¡Ay! (Bajando de la rama superior.)
Moch. ¿Qué es eso?
Clyr. ¿Qué pasa?
Doc. Por poco me caigo al agua. Señores, tengo que decir á ustedes una cosa horrible.
Sol. ¡Dios mío!

Moch. ¿Qué es ello? ¡Pronto!

Doc. Que todo nuestro viaje ha sido inútil, que el documento no está bien traducido.

Moch. ¡Rayos con el hombre!

Doc. El Capitán Grant no está en las Pampas, y no estando aquí ni en la costa, no está en América.

Escol. ¡Es posible!

Doc. Y el documento dice bien claro dónde está.

Moch. ¡Cómo!

Doc. ¡Lo dice terminantemente y no lo hemos visto hasta ahora! ¡Austra!... ¡Australia!

Moch. Puede que tenga razón.

Doc. Es evidente.

Moch. Iremos á buscarle donde se halle. (Saltando á otra rama.)

Sol. Me parece que como no venga á buscarnos á nosotros...

Clyr. Iremos. (Trueno lejano.) ¡Un trueno!

Moch. Eso me ha parecido á mí.

Doc. Pues si arrecia la tempestad, somos perdidos. Este es el árbol más alto, y aquí vendrán á parar todos los rayos.

Sol. Valiente consuelo. (Música.)

Moch. ¡Rayos y centellas!

Sol. No nombre usted la soga en casa del ahorcado. (Trueno.) ¡Santa Bárbara bendita!

Moch. Nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena.

Todos ¡Ah! (Estampido. Se acurrucan en el centro del árbol, cae el rayo y empieza á arder una rama del ombú.)

Ketty ¡Fuego en el árbol!

Doc. Vamos á morir abrasados.

Escol. ¡No! ¡Al agua! (Se dispone á deslizarse, cuando aparecen los caimanes.)

Todos ¡Al agua!

Escol. ¡Los caimanes! ¡Los caimanes!

Todos ¡Ah! (Los caimanes rodean el árbol, queriendo trepar por el tronco. Todos los personajes, aterrados, se colocan agrupados en el centro. En este momento el ombú vacila y se inclina hacia el agua. Telón rápido.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

CUADRO NOVENO

Un molino en Australia

ESCENA PRIMERA

JAIME, TOM, FRANK y CORO DE BANDIDOS

Música

Coro

Aquí nos tienes reunidos,
ordena y manda sin temor,
que estamos todos decididos
á obedecerte con valor.
Si el plan es nuevo y arriesgado
ninguno atrás se volverá;
sepamos, pues, lo que has pensado;
comienza ya, comienza ya.

Jaime

Estando á mi lado
no teman jamás,
que á golpe seguro
me lanzo no más.
Ya que ingrata la fortuna
su favor nos ha negado,
del destino despiadado
el desdén hay que vengar;
si la suerte le abandona
á los que haya protegido,
sin temor debe el bandido
de sus dones despojar.

Y oculto en la sombra,
cual tigre en acecho,
al hierro enemigo
no muestre su pecho,
su vida en peligro
no ponga jamás,
y á golpe seguro
se lance no más.

Coro Y oculto en la sombra,
cual tigre en acecho, etc.

Jaime Las entrañas tiene de oro
esta tierra que pisamos,
pero el oro no buscamos
donde oculta su filón,
que es mejor y más seguro
el robárselo al minero
convertido ya en dinero
y doblón sobre doblón.
Estad sin cuidado,
mi plan es seguro,
aquí nuestra mina
será de oro puro.
Escarben la tierra
los otros allá
buscando el tesoro
que nuestro será.

Coro Dejad el cuidado,
su plan es seguro,
aquí nuestra mina
será de oro puro.
Escarben la tierra, etc.

Hablado

Ban. 1.º Pero á todo esto no sabemos aún cuál es tu plan.

Jaime Ahora lo sabréis. Desde que tuve el honor de que me nombrárais vuestro capitán, bullen en esta cabeza varios planes. Me he decidido por el más sencillo.

Todos ¿Cuál es?

Jaime Paciencia. Lo llaman el más sencillo, por ser de todos el que menos producto puede darnos; solamente unos dos millones.

Ban. 2.º ¡Dos millones!

Ban. 1.º ¿Y eso es poco?

Jaime Yo no comprendo hacerse bandido sino para hacerse poderoso.

Ban. 2.º Tienes razón.

Jaime En la Australia, en el país del oro, dos millones no significan nada. Pero este negocio se presenta fácil, y por esa razón lo antepongo á los demás. Todo os lo tengo preparado. Salís de aquí inmediatamente, los caballos están dispuestos, y mañana por la tarde llegáis á Camden-Brige. El tren que para en aquella estación á media noche conduce dos millones en oro. El guardavía habrá quitado para esa hora media docena de tornillos del puente de hierro, y al llegar el tren...

Ban. 1.º Comprendido. ¡Viva el Capitán!

Todos ¡Viva!

Jaime Estais apostados, salís á prestar auxilio á los viajeros que hayan quedado vivos...

Ban. 1.º Y cargamos con el botín.

Jaime Exactamente. Así que lo hayáis cogido, montáis de nuevo á caballo. Este (Señala á Tom.) sabe el itinerario que debéis seguir y dónde habéis de aguardarme.

Ban. 1.º Qué, ¿tú no vienes?

Jaime Yendo éste con vosotros estoy tranquilo.

Ban. 2.º ¿Eh?

Jaime No os ofendáis; ya sé que todos vosotros sois unos caballeros, pero sería fácil que os marcháraís con los dos millones. Basta de conversación, y andando. Buena suerte.

Todos Adiós.

Jaime Adiós.

ESCENA II

JAIME y FRANK

Jaime ¡Brava gente! Con esta compañía no tardaré en retirarme honradamente de los negocios. Ya van que vuelan. La fortuna les acompañe.

Frank ¿Y cómo tú no vas á dirigirles en esa operación?

Jaime Estoy mejor en este molino. El golpe ha de dar qué decir: ya han hablado mucho los periódicos australianos del bandido español. y conviene que por ahora no tome parte activa en las operaciones. Las pesquisas de la policía se dirigen hacia mí; es preciso desorientarla.

Un Mozo ¿Mi Capitán?

Jaime ¿Qué hay?

Mozo Siete viajeros acaban de desembarcar de un bote junto á la roca negra, y se dirigen hacia acá. Son pasajeros del *yact* con bandera inglesa que estaba á la vista y que ha fondeado á una milla de la costa.

Jaime ¿Vienen hacia acá? Déjalos venir. Y cuidado con llamarme Capitán. Soy un colono pacífico que vivo aquí con mi familia. Mucho cuidado con lo que se habla.

Frank Aquí están ya.

ESCENA III

DICHOS, SIR CLYRON, MOCHILA, ESCOLASTICO, el DOCTOR y el CAPITÁN, TOM, SOLEDAD y KETTY

Moch. ¿Se puede entrar?

Jaime ¡Adelante! (Son españoles.) Adelante, compatriotas.

Doc. ¡Cómo! ¡Es usted español!

Jaime Catalán.

Doc. ¡Un catalán en la Australia!

Jaime Hay muchos. El oro atrae á las gentes de todos los países. Muchacho, trae cerveza.

Moch. Muchas gracias.

Jaime ¿Y ustedes vienen también en busca de fortuna?

Clyr. Nosotros tenerla ya hecha.

Sol. Sí, nosotros la tenemos ya hecha. (Traen una mesa con jarros de cerveza y ponen dos bancos en los cuales se sientan todos. El Doctor en un extremo.)

Jaime ¿Y vienen directamente desde España?

Escol. No; venimos de la América del Sur. Allí nos han ocurrido aventuras horribles. Hemos estado á punto de perecer cincuenta veces, y la última, en medio de una inundación espantosa, nos salvamos de milagro por haber arrastrado la corriente el árbol á que nos acogimos, yendo á salir al mar en el punto donde nos esperaba el buque.

Jaime Milagroso parece en efecto.

Moch. Nos embarcamos en él, y después de tres meses de navegación, hemos arribado felizmente á la Australia. ¿Usted cuánto tiempo hace que habita este molino?

Jaime ¡Dos años!

Doc. En ese caso, tal vez puede darnos alguna noticia que nos interesa. Hará ese tiempo que debió perderse en esta costa un bergantín español.

Jaime ¡Español!

Moch. ¡Sí, el *Veloz!*

Jaime ¡El *Veloz!* (Levantándose agitado.)

Moch. ¿Tiene usted acaso noticia de sus náufragos?

Jaime Ustedes buscan...

Doc. Al Capitán Grant.

Jaime ¿Y sólo para eso han hecho tan largo viaje?

Clyr. Solamente por eso. Mí ser dueño de un *yact*, y venir en él para buscarle.

Jaime (¡Oh, qué idea!)

Moch. ¿Pero usted tiene noticia del naufragio, ó no?

Jaime Yo sé dónde está, si vive, el Capitán Grant.

Todos ¡Cómo! ¿Eh? (Se levantan todos del banco menos el Doctor, que cae al suelo al levantarse los otros.)

Doc. ¡Es posible!

Sol. (A Escolástico.) ¡Ya pareció nuestro tío!

Moch. Hombre, explíquese usted.

Jaime ¡Soy el contramaestre del *Veloz!*

Todos ¡El contramaestre!

Jaime Naufragamos en esta costa; el Capitán fué hecho prisionero por los indígenas, y yo tuve la fortuna de salvarme. Me he de-

dicado á la agricultura, y tengo este molino.

Doc. ¡Qué felicísima casualidad!

Escol. Providencial parece.

Sol. Pero, señora, ¿no se asombra usted? (A Ketty.)

Ketty Yo no me asombro de nada.

Jaime ¿Y cómo ha llegado á noticia de ustedes el naufragio del *Veloz?*

Doc. Por un documento del Capitán arrojado al mar, en el cual pide socorro.

Jaime Pues si vive, repito, seguramente se halla en el centro de la Australia. Los indígenas, con la esperanza de un buen rescate, no matan á sus prisioneros.

Moch. (Sospecho que este hombre nos está engañando.)

Doc. Es decir; ¿que para encontrarle sería preciso internarnos mucho?

Jaime Acaso atravesar todo el país. Yo, por carecer de medios, no he intentado buscar al Capitán; pero con dinero se logra todo.

Clyr. ¡Oh! Por dinero no abandonar nada. En esta caja llevo brillantes por valor de algunos millones.

Jaime (Bueno es saberlo.)

Doc. En ese caso, lo mejor es cruzar la Australia como atravesamos la América del Sur, lo cual no nos será tan penoso. Este país está lleno de poblaciones inglesas y cruzado por ferrocarriles importantísimos.

Jaime Es verdad.

Doc. El viaje puede hacerse cómodamente, y estas señoras no sufrirán tanto como en el otro, si quieren acompañarnos.

Sol. ¡Pues ya lo creo!

Ketty Siempre.

Moch. ¿Y *El Escocia?*

Doc. Nos esperará en el Océano Pacífico, como antes nos esperó en el Atlántico.

Clyr. Entonces podemos emprender desde aquí la marcha por tierra.

Jaime Es lo mejor.

Clyr. Para eso necesitar bastante dinero, y ya

que el buque ha de ir á Melbourne á reparar sus averías, vaya cualquiera de nosotros con él, venda un brillante, y por el ferrocarril puede ir á punto determinado á unirse con nosotros.

Jaime A Santhurs, por ejemplo, es donde deben ustedes dirigirse, y saliendo de Melbourne en el tren de la tarde, puede encontrar á ustedes en aquella estación mañana á las doce de la noche.

Doc. No está mal pensado. De esa manera averiguamos si en el trayecto que media de aquí á ese punto se tiene alguna noticia de los náufragos.

Jaime Fácil será.

Clyr. ¿Y quién va á Melbourne?

Moch. ¡Yo!

Jaime (Uno menos.)

Doc. Nosotros emprendemos la marcha esta misma tarde.

Moch. Pero dejando á bordo esa caja.

Clyr. ¿Por qué?

Moch. En este país abundan los ladrones.

Jaime Ahora no.

Moch. Sin embargo, no conviene llevar con nosotros un peligro como ese.

Clyr. Tiene razón. Capitán, tomadla. El señor Mochila cogerá de ella lo que calcule necesario.

Moch. Así lo haré.

Doc. Ahora sólo nos falta para el viaje un guía inteligente que conozca bien el país.

Jaime Tratándose del Capitán Grant, sería yo un ingrato si no ayudase á los que vienen á buscarle. Yo seré vuestro guía.

Clyr. Ese rasgo le honra. (Dándole la mano.)

Moch. (Cada vez me gusta menos este hombre.)

Doc. Vamos á dejar á estos señores á bordo, y volvamos luego para ponernos en camino.

Jaime Tengo buenos caballos para todos. Mientras vuelven, los dispondré.

Clyr. Hasta después.

Jaime Hasta luego. (Vanse. Así que han salido, Jaime lle

va á Frank hasta la salida, y señalando hacia fuera dice:) ¿Ves aquel barco?

Frank Sí.

Jaime ¡Será mío!

Música

MUTACION

CUADRO DÉCIMO

El tren de las doce

Paisaje montañoso. Al fondo el puente del ferrocarril. A la derecha la estación. Es de noche

ESCENA IV

Sale un mozo, toca la campana y llama á los viajeros. Viajeros que salen de la estación al toque de campana. Entre ellos SIR CLYRON, KETTY, SOLEDAD, ESCOLÁSTICO, el DOCTOR y JAIME. Música en la orquesta todo el cuadro

Mozo Viajeros de la línea de Santhurs... (Se oye un silbido de la locomotora.)

Viajero Ya llega el tren

Jaime Estoy tranquilo. (Aparece el tren en el puente: al llegar á la mitad se hunde. Grito general de espanto. Por la ventanilla del único vagón que no se hunde, asoma Mochila agitando un pañuelo.)

Moch. ¡Compañeros!...

Doc. ¡Mochila!

Todos Sí.

Sol. ¡El es! ¡Se ha salvado!

Jaime (¡Bah! ¡Importa poco!)

MUTACION

CUADRO UNDÉCIMO

La sorpresa

Interior de una posada. Noche: un farolillo ilumina la escena

ESCENA V

CORO dentro, JAIME y el POSADERO

Música dentro

Coro En tanto que con gozo
repártese el botín,
bebamos y brindemos,
la vida es un festín.
Al choque de las copas
se alegra el corazón,
bebamos sin descanso
brandy, ginebra y ron.

(Mientras cantan el coro anterior, Jaime habla con el Posadero en voz baja. Este entra después por la derecha y sale acompañando á Tom.)

Tom ¡Jaime!

Jaime Llego en este momento. ¿Qué hay?

Tom Se hizo el negocio redondo, sólo esperábamos tu llegada para repartir el dinero. Voy á avisarles.

Jaime Déjalos. Se nos presenta la ocasión de hacernos ricos y hay que aprovecharla. Vengo guiando á unos viajeros que llegarán dentro de pocos momentos. Me he adelantado con pretexto de prepararles hospedaje en esta posada. Sacad todos los caballos inmediatamente y tenedlos preparados para marchar, en sitio donde no puedan verse desde aquí.

Tom Está bien.

Jaime ¿Sabes cuanta gente hay en la posada?

Tom El dueño, que es ese, y dos mozos.

Jaime ¿Nada más?

Tom Creo que no.

Jaime ¡Posadero!

Pos. ¿Qué me mandan?

Jaime Están al llegar los viajeros para quienes te he pedido habitaciones.

Pos. Ya las tienen dispuestas.

Jaime Te pedirán caballos, cuesten lo que cuesten.

Pos. Y yo se los venderé. Tengo cuatro.

Jaime No se los venderás.

Pos. ¿Cómo?

Jaime Aunque te los paguen á peso de oro. Quedan comprados por mí desde ahora.

Pos. Lo mismo me da.

Jaime Cuando te pregunten si podrán encontrar otros por estas inmediaciones, les dirás que no.

Pos. Bueno.

Jaime (A Tom.) Llevaos los caballos á la orilla del arroyo que hay á la izquierda de esta casa. Sacadlos por la puerta del corral. Y dí á esos que no armen ruido y que estén dispuestos por sí los necesito.

Tom ¿Quieres más?

Jaime Nada más. (Vase.)

Pos. (¿Qué gente será esta?)

Jaime Tú harás cuanto yo te mande. Tengo ahí treinta hombres míos; si por ti sospechan algo los viajeros que van á llegar, te levanto la tapa de los sesos y prendo fuego á la posada.

Pos. Yo...

Jaime Lo dicho.

Pos. (¡Valiente huesped se me ha metido en casa!)

Jaime ¿Eh?

Pos. Nada, que estoy conforme.

Jaime ¿Cuántos criados tienes?

Pos. Dos.

Jaime Hazles saber lo que te he dicho. (Suenan dos aldabonazos. Jaime mira por la ventana del foro.) Abre la puerta, que son mis viajeros. Pronto. (Vase el posadero.)

ESCENA VI

JAIME, luego SIR CLYRON, KETTY, SOLEDAD, ESCOLÁSTICO y el DOCTOR

Jaime Adelante, señores, ya tienen preparados los cuartos y pueden descansar, que bien lo necesitan.

Doc. ¡Ya lo creo!

Clyr. ¡Mí no poder más!

Sol. Estoy hecha pedazos.

Escol. Y yo me muero por ellos, á pesar del cansancio.

Ketty Yo estoy perfectamente.

Sol. Cuándo no es pascua. (Esta mujer es de corcho.)

Doc. ¿Y aquí, hay caballos?

Jaime Desgraciadamenre ninguno, ¿verdad, posadero?

Pos. Ninguno.

Clyr. ¿Pero no se encontrarán á cualquier precio por aquí cerca?

Pos. No señor. (Dominado por la mirada de Jaime.)

Doc. ¿Y qué vamos á hacer?

Sol. Hoy por de pronto descansar; me parece lo más oportuno.

Doc. Tiene razón, que duerman tranquilas esta noche y mañana en cuanto amanezca, decidiremos lo que ha de hacerse.

Jaime Es verdad, condúcelas á su habitación. (Al Posadero.)

Pos. Vengan conmigo.

Sol. Buenas noches y descansar. Adiós, primo.

Ketty Buenas noches. (Vanse Ketty, Soledad y Posadero.)

ESCENA VII

JAIME, SIR CLYRON, ESCOLÁSTICO y el DOCTOR

Jaime Nosotros refrescaremos. Mozo, ¡un jarro de brandy!

Clyr. Un jarro no; dos.

Doc. Cuanto más lo pienso más extraña me parece la muerte de nuestros caballos. (Beben sentados.)

Clyr. Efectivamente, no parece cosa natural.

Escol. Uno tras otro haber muerto los seis, y todos de repente.

Jaime Es muy común en este país.

Doc. Las aventuras que nos están pasando son dignas de una novela.

Escol. Y á todo esto sin parecer mi tío.

Clyr. Eso es lo peor.

Escol. (A fuerza de repetirlo he llegado á creer que es mi tío de veras.)

Doc. Y usted que conoce bien el país, ¿qué cree que debemos hacer?

Jaime No encuentro más que un medio para salir de este apuro.

Doc. Sepamos cuál es.

Jaime Ante todo es preciso que comprendan bien lo angustioso de la situación.

Escol. De eso ya estamos convencidos.

Jaime No podemos retroceder en busca del ferrocarril más próximo, que está á doscientas millas, porque el puente de tablas que hemos atravesado, con la crecida del río no existirá ya probablemente. El vado es impracticable. Para llegar al punto de la costa donde el buque nos espera hay que cruzar la provincia de Victoria, un desierto donde se carece de todo. Atravesarlo sin caballo es imposible.

Doc. Tiene razón.

Jaime Deternos aquí, si el río no vuelve á su cauce, lo cual es difícil después de la lluvia de

estos días nos pone en incomunicación completa, que durará Dios sabe cuánto.

Doc. Bien, pero todo eso no es sino decirnos lo que ya sabemos desgraciadamente. Se trata de encontrar el remedio.

Jaime No hay más que uno sencillísimo.

Escol. ¿Cuál?

Jaime Ir una persona hasta el punto donde espera el *Escocia*, coger á bordo lo necesario para proporcionarnos caballos en la costa y venir con ellos y unos cuantos hombres de la tripulación, que allí, anclado el buque, son inútiles y que á nosotros nos servirán de mucho.

Doc. ¡Es verdad!

Clyr. Tiene razón.

Escol. ¿Pero quién va á llegar á la costa sin disponer de un caballo?

Jaime Es cierto. (¡Torpe de mí!)

Escol. ¿No debe llegar aquí el señor de Mochila á reunirse con nosotros?

Clyr. Esta misma noche.

Doc. Sabe Dios si podrá. Detenido para las averiguaciones del hecho que ocasionó la catástrofe del ferrocarril, puede no llegar en dos ó tres días.

Clyr. De todas maneras aquí tener que esperarle.

Escol. Y él traerá caballo.

Doc. Si no se le ha muerto también.

Jaime Se me ocurre otra idea. Encontrar seis caballos es imposible. Uno puede ser fácil. Hablaré con el posadero, le ofreceré una gruesa suma y tal vez nos lo proporcione.

Clyr. Darle todo lo que pida.

Jaime De esa manera no esperaremos á ese caballero y puedo marchar esta misma noche con la orden para que el capitán del *Escocia* entregue lo necesario

Doc. ¿Pero es usted quien va?

Jaime No tengo empeño en ser yo. Pero una persona que no conozca el país es difícil que vaya y vuelva en poco tiempo; mejor dicho: es fácil que no vuelva.

Clyr. El señor decir perfectamente.

Jaime Escriba la orden mientras veo si me proporciono un bagaje cualquiera. Haré que traigan recado de escribir. (Vase.)

ESCENA VIII

DICHOS menos JAIME. Luego POSADERO y DOS MOZOS

Doc. Sin saber por qué este hombre me tiene muy escamado.

Escol. Y á mí.

Clyr. No haber razonamiento ninguno para desconfiar. El ser un hombre complaciente que se presta á todo.

Doc. Sí, demasiado.

Posad. (Que trae papel, pasando rápidamente.) Mucho ojo. (Pone el papel sobre la mesa.)

Mozo 1.º (Con tintero. Lo mismo.) Mucho oído.

Mozo 2.º (Con carpeta. Lo mismo.) Mucho olfato.

Clyr.
Doc. } ¿Eh?
Escol.

Los tres (Posadero, Mozo 1.º y 2.º desde la puerta con misterio.) ¡Chis!

Doc. ¿Qué quiere decir todo esto?

Escol. ¿Oyen ustedes?

Clyr. ¿Qué?

Escol. El trote de un caballo que se acerca.

Doc. Es cierto.

Clyr. Acaso será Mochila. (Aldabonazo.)

Escol. Tal vez. No se ve bien.

Moch. (Dentro.) ¡Abrid, voto á cien mil infiernos!

Doc. ¡El es! (Vanse Clyron y Escolástico que entran luego con Mochila.)

Escol. Por aquí, por aquí.

ESCENA IX

DICHOS, MOCHILA que entra cubierto con un capotón. Trae á la espalda un saco, dentro del cual hay un objeto que abulta bastante

Doc. ¡Bien venido, señor Canana.

Moch. ¡Señor demonio! Bonito humor traigo yo para que me pongan motes.

Doc. Usted dispense, amigo mío.

Moch. ¡Valiente viaje! He tenido que vadear un río; ¡por poco me ahogo! ¡Achís! (Estornuda.)

Doc. Ya me constipé. (Se suena. Sale Jaime y se detiene escuchando.)

Escol. ¿Y se ha averiguado si la catástrofe del tren fué casual?

Moch. ¡Qué había de ser casual! Una partida de bandoleros que ha robado el último vagón, debió de ser la que quitó los travesaños del puente. Ya han enviado numerosos destacamentos de gendarmería en su persecución.

Jaime Estaremos prevenidos. (Deja las armas donde estaban antes.)

Moch. Aquí traigo un periódico de Melbourne que, según me han dicho, da detalles del caso. (Sacando un periódico.)

Doc. ¡Un periódico australiano! Lo leeré y lo conservaré. *La Gaceta de Australia y Nueva Zelanda.*

Escol. ¿Qué lleva usted ahí metido? (Por el saco que deja Mochila.)

Doc. En efecto, ¿qué es eso?

Moch. Esto es... (Reparando en Jaime que se acerca.) Esto es una cosa que he comprado en el camino y que puede sernos muy útil.

Doc. ¡A ver!

Moch. No puede verse. (Bruscamente.)

Doc. Basta, hombre, basta. Veamos lo que dice *La Gaceta de Australia.* (Se sienta junto á la mesa y lee. Cuando lo indica el diálogo, en lugar del vaso de Brandy toma el tintero y bebe.)

Jaime (A Clyron.) No creo que debe perderse el tiempo. Ya que tenemos el caballo de este señor, puedo partir inmediatamente si usté me da esa orden escrita.

Moch. ¿Qué orden es esa?

Escol. Usted no sabe lo que nos ha pasado. En el viaje se nos han muerto todos los caballos; no podemos movernos de aquí; y Jaime, aprovechándose del de usted, va á ir hasta la costa para que del *Escocia* nos envien auxilio.

Moch. ¡Muertos los caballos!

Escol. Todos, de repente, como heridos por un rayo. ¿Verdad que es extraño eso?

Moch. ¡Y tan extraño! (Va á salir cierto lo que yo sospechaba.) A ver, ¿tengo yo habitación preparada?

Jaime Sí, señor, en el piso de arriba. ¡Posadero! (Sale el Posadero.) Conduce á este caballero á su cuarto.

Moch. Bajaré luego.

Escol. Voy con usted, le diré lo que sospecho. (Vanse Mochila, Escolástico y el Posadero.)

Doc. ¿Qué es esto? ¡Si estoy bebiendo tinta!

ESCENA X

JAIME, SIR CLYRON y el DOCTOR

Jaime Vamos, decida usté pronto si me da la orden. El tiempo apremia y el caballo está dispuesto.

Clyr. No haber otro remedio. Voy á escribirla.

Doc. Esto es horrible. (Sigue leyendo.)

Clyr. (Escribiendo.) «Capitán Jhon: el dador de esta, nuestro guía, á quien usted ya conoce, le explicará nuestra angustiosa situación. Facilítele cuanto sea necesario, así de hombres como de dinero.» Creo que esto será bastante.

Jaime Sí; no estará de más que añada algunas palabras, diciéndole que soy persona de toda su confianza.

Clyr. Se lo diré así.

Doc. (Leyendo y levantándose poco á poco.) «Se tiene la seguridad de que la partida de malhechores que hizo derrumbarse el tren de Melbourne está compuesta de desertores de presidio y capitaneada desde hace poco por el contramaestre de un bergantín español, que, habiéndose insubordinado dos años hace, fué abandonado por su capitán en la costa Norte de Australia.» (Es él, no hay duda, nos

ha engañado.) (Vase hacia el sitio donde están las armas y coge una carabina.)

Clyr. (Cerrando la carta.) ¡Ya está, en marcha pronto! (Jaime se apodera rápidamente de la orden.)

Doc. ¡Suelta ese papel ó te mato! (Le apunta.)

Clyr. ¡Eh! (Levantándose.)

Jaime He tenido la precaución de descargarla.

Doc. ¡Ah! (Silbido. Entran en escena cuatro bandidos.)

Jaime Somos dueños del buque. (En este momento se oye fuera un toque de tambor y corneta que se acerca.) ¡La gendarmería! ¡Huyamos! ¡A caballo todos! (Salen escapados. Algunos saltan por la ventana. Aparecen por la izquierda Mochila tocando la corneta y Soledad el tambor.)

Moch. Mi compra ha hecho su efecto Les hemos hecho huir.

Doc. Sí; pero se han llevado la orden.

Moch. ¡La orden! ¡Nos hemos perdido! ¡Basta de redoble!

MUTACIÓN

CUADRO DUODÉCIMO

¡Al agua!

Una cabaña de pescadores de coral

ESCENA XI

PESCADOR y su MUJER, contando dinero sentados en el suelo. Después MOCHILA y el DOCTOR

Mujer ¡Doscientos francos!

Pesc. Con un par de negocios así hacemos nuestra suerte, mujer.

Mujer Y dejamos de pescar corales.

Pesc. Ya lo creo.

Moch. Buenas noches.

Pesc. Buenas las tengan. ¿Qué se ofrece?

Moch. ¿Habéis visto en estos últimos días bordear por esa costa un *yatch* con bandera inglesa?

Pesc. Sí, señor, junto al arrecife le vimos hasta ayer por la mañana. ¿No se llamaba el *Escocia?*

Doc. Sí; ¿sabéis qué rumbo tomó?

Pesc. El peor de todos.

Moch. ¿Cómo?

Pesc. ¡Se fué á pique!

Doc. ¡Dios mío!

Moch. ¿Cómo ha sido eso?

Pesc. En la madrugada de ayer llegaron aquí veintitantos hombres. Hicieron señales desde la playa y el buque envió un bote en el cual se fueron á bordo. No quedó en tierra más que uno. Al poco tiempo sonaron algunos tiros, después una explosión horrible, y el barco se hundió por completo en el mar.

Moch. ¡Han volado el *yatch!* ¡Rayos y truenos!

Doc. Siga, buen hombre, siga.

Pesc. El que quedó en tierra se puso desesperado. Le hicimos algunas preguntas y no nos contestó. Hasta hace poco ha estado aquí con nosotros sin hablar palabra. Hará cosa de una hora me dió un bolsillo con dinero, me pidió una escafandra y se la puso.

Doc. ¡Ah!

Pesc. Le pregunté si quería que le acompañase, comprendiendo que quería bajar al fondo del mar. Ese es mi oficio, soy pescador de coral y creí que podría serle útil; pero él se negó bruscamente y salió de aquí sin que hayamos vuelto á verle.

Moch. ¿Qué señas tiene ese hombre?

Pesc. Moreno; una gran cicatriz en la frente...

Doc. ¡El es! ¡Ha bajado en busca de la caja!

Moch. Yo también bajaré.

Doc. ¡Cómo!

Moch. Necesito una escafandra, ahora mismo, vamos, toma todo el dinero que me queda. Ponte otra y acompáñame.

Pesc. No hay inconveniente.

Doc. Pero, hombre reflexione usted...

Moch. ¡Mil truenos! Basta de observaciones. Este hombre es práctico, con él voy seguro. Y si no vuelvo *requiescant in pace,* se lo avisa usted á nuestros compañeros y se acabó la función.

Doc. ¡Hombre valeroso! (Abrazándole.)

Moch. No hay más remedio; en esa caja está toda la fortuna de Sir Clyron. Si puedo evitar que se la lleve el bandido, lo evitaré.

Pesc. (Desde la salida derecha.) Ya están las escafandras.

Moch. Andando.

Doc. Se me ocurre una idea. Yo esperaré en la playa, y si el bandido sale del mar antes que ustedes le vean, pum, le pego un tiro.

Moch. No, que con los trajes de buzo no se ve la cara y puede usted confundirme con él.

Doc. Es verdad. Renuncio á ese rasgo de valor. (Vanse.)

MUTACION

CUADRO DECIMOTERCERO

Un drama en el fondo del mar

Música descriptiva

El mar agitado. Lejos se ven dos barcas. En una Mochila y el Pescador con trajes de buzo, atando á un costado una escala. Otra barca sola. El mar empieza á subir, serenándose á medida que se ve mayor profundidad. Espacio inmenso de agua clara. En el centro pende la escala, por la cual baja poco á poco Jaime, que lleva á la espalda un hacha de combate. Algas marinas. A la vista del espectador van pasando las distintas capas de agua, con alguna vegetación marina, peces, corales, etc. El hombre continúa bajando. —El fondo del mar. Un lecho de arena sobre la cual descansan los restos del «yacht» «El Escocia». Mastiles rotos, la máquina, pedazos de la cubierta, etc. El cadáver del Capitán John sobre un resto de la toldilla. Tiene entre los brazos crispados la caja de Sir Clyron,

dos Marineros muertos y uno de los bandidos. Un pulpo enorme reposa inmóvil en segundo término. Jaime llega por fin á la arena, se orienta y se dirige hacia donde se halla el Capitán Jhon, apoderándose de la caja. Apenas la ha cogido, aparecen por la izquierda el Pescador y Mochila con las escafandras, y hacha en mano se acercan á Jaime cuando éste se dispone á trepar por la escala. Le atacan á hachazos, él se defiende retrocediendo. De pronto el pulpo avanza uno de sus tentáculos y ciñe con él el cuerpo de Jaime. Retuércese éste violentamente, y suelta la caja que cae sobre la arena. La coge Mochila, y con el Pescador empieza á subir por la escala. El pulpo arrastra á Jaime haciéndole desaparecer á la vista del público.

FIN DEL ACTO TERCERO

ACTO CUARTO

CUADRO DÉCIMOCUARTO

Prisioneros

Una cabaña maorí

ESCENA PRIMERA

SIR CLYRON, SOLEDAD, ESCOLÁSTICO y MOCHILA dormidos en el suelo. Varios maoríes armados de lanzas pasan sigilosamente mirándolos

Música

Coro Los prisioneros duermen,
¡duerman en paz!
Es el ultimo sueño
que gozarán.
(Vanse, quedando dos que guardan la entrada.)

Hablado

Escol. (Entre sueños.) ¡Que me ahogo! ¡Socorro! (Agarrándose con fuerza á Mochila, que se despierta.)

Moch. ¡Mil rayos! ¿Qué es esto? ¡Suelte usted, hombre!

Escol. ¡Ay! estaba soñando. ¡Qué pesadilla!

Moch. ¡Por mala que fuera es peor la realidad!

Escol. Tiene usté razón.

Moch. (Mirando á los otros.) ¡Qué tranquilos duermen! Y acaso dentro de algunos horas...

Escol. ¿Pero usté cree que estamos en peligro próximo?

Moch. ¡Y tan próximo! Ya recordará usté lo que dijo el Doctor; si nos cogen los maoríes no hay remedio, nos comen. Son los antropófagos más terribles del globo. Ahora están en guerra con los ingleses, y en cuanto cogen algún europeo, para ellos siempre es inglés .. ¡Ham! y se lo zampan.

Escol. ¡Qué barbaridad!

Moch. ¡Y para acabar en la barriga de un salvaje hemos sufrido tanto! ¡Truenos y centellas! ¡Más nos valiera haber perecido en el naufragio! ¡De valiente cosa han servido nuestros sacrificios! Bajo al fondo del mar, salvo la fortuna de ese buen hombre, fletamos un barco para seguir buscando al Capitán Grant, y el Capitán no parece y el barco se lo llevan los demonios y venimos á dar á la Nueva Zelanda, al país más inhospitalario del mundo.

Escol. Nosotros, después de todo, nada hemos perdido, pero el pobre Sir, que se ha arruinado por filántropo...

Moch. Para lo que le espera, lo mismo le da ser rico que pobre.

Escol. ¡Eso es cierto! ¿Y que habrá sido del Doctor?

Moch. Peor que nosotros no ha de estar. Una víctima menos.

Escol. Si no le han cogido después.

Moch. Lo cual es probable.

Clyr. Traer el chocolate. (Dormido.)

Moch. Sí, no es mal chocolate el que te van á dar. (Empieza á oirse, cada vez más cercana, la banda que toca dentro una marcha fúnebre característica.)

Escol. ¿Oye usté? ¡Qué será eso!

Moch. Que nos matarán con música para dar más importancia al asunto.

Clyr. (Despertando.) ¡Música! (Se levanta.)

Sol. ¡Dios mío! ¡Soñaba que estaba bailando en la Infantil!

Escol. ¡Ay, Soledad! ¡Me parece que ya echaste el último baile!

Sol. Eso es una marcha fúnebre.

Clyr. Ahora todo parecernos fúnebre á nosotros.

Ketty ¡Qué melodía tan extraña!

Sol. Para pensar en melodías estamos ahora.

Moch. (A uno de los maoríes.) ¡Eh! ¡Salvaje! ¿Qué pasa por ahí fuera?

Maori *¡Malaku, malaki!*

Moch. ¡Quedamos enterados! (Cesa la marcha.)

Sol. Diga usted, señor Mochila, ¿será verdad que esta gente se come los prisioneros?

Moch. No tardaremos en salir de la duda. Yo me temo mucho que mañana un maorí almorzará chuletas de subteniente retirado, que deben ser más duras que un demonio.

Sol. O unos desperdicios de bailarina retirada.

Escol. ¡No, eso no, que tú no tienes desperdicio!

ESCENA II

DICHOS, CORO DE MAORÍES que rodean á los prisioneros

Música

Coro

Karateté Ratarabaka
were-Atuá tukarabú
duruganey paparanaka
taupocatí mauganamú.
Salabaka, Salabaka
kuribigin, kuribiki,
mataraba, mataraba,
degolliquí, degolliquí. (Vanse.)

ESCENA III

DICHOS menos los MAORÍES

Hablado

Moch. ¿Y qué querrá decir todo esto?

Intér. Yo soy el intérprete que entiende las lenguas europeas, y os diré lo que han cantado.

Nuestro jefe ha muerto en la batalla, su cuerpo ha sido llevado á la montaña sagrada, donde ningún vivo puede pisar desde ahora; y vosotros seréis por su muerte sacrificados hoy mismo.

Sol. ¡Pobre de mí!

Moch. Más valía que no nos lo hubiese usted traducido.

Intér. Cumplo con mi deber.

Sol. Nos comen, nos comen.

Ketty A mí me es indiferente.

Sol. ¡Ya lo creo! ¡como á usted no la han de comer!

Ketty ¿Por qué?

Sol. Por sosa.

Intér. ¿Deseais algo? ¿Tenéis alguna cosa que pedir?

Escol. La verdad es que yo estoy muerto de debilidad. Tantas horas sin probar bocado...

Intér. Os traerán comida de la que hay preparada para el nuevo jefe. ¡Tenemos un alemán en salsa!

Escol. No, que no la traigan, nos moriremos de hambre.

Sol. Mejor es.

Intér. ¿No queréis nada?

Todos Nada, nada.

Intér. (A Soledad.) ¡Qué pié tan bonito!

Sol. ¡Pues no se atreve á echarme flores este salvaje!

Intér. ¡Me lo comeré. (Vase.)

ESCENA IV

DICHOS menos el INTÉRPRETE

Sol. ¡Esto es horrible!

Clyr. ¡Espantoso!

Escol. ¡Feroz! (Se sienta en el suelo.)

Moch. ¡De esta no escapamos! ¡Mil rayos en la muerte!

Escol. (Que ha levantado un poco la trampa que hay en el suelo.) ¡Dios mío! (Vuelve á dejarla caer; mira si

observan los centinelas. Mochila, Soledad, Ketty y Sir Clyron están de espaldas; Escolástico se levanta, une á todos y con gran misterio les dice:) ¿Qué dirían ustedes, si yo les dijera que tengo una trampa?

Moch. Que no la pagase usted.

Escol. ¡No es eso! Es que he descubierto en el suelo una trampa.

Todos ¿Eh?

Escol. ¡Allí! ¡Véala usted! (Mochila va al sitio, los otros observan si alguien los mira.)

Moch. ¡Es cierto! (Yendo á ellos, y en voz baja.) Señores, el fondo es muy oscuro, pero á sitio más peligroso que éste no hemos de ir: las ocasiones y las trampas son para aprovecharlas. Bajemos por ahí, y sea lo que Dios quiera.

Sol. El centinela está hablando con otro. Vamos. (Música hasta el final del cuadro. Abren la trampa, y con gran precaución van deslizándose todos. Soledad se santigua antes de bajar. Apenas ha desaparecido el último, el centinela entra en la cabaña; corre hacia la trampa; mira, da un grito salvaje y acuden los maoríes, que gritando bajan en persecución de los fugitivos.)

MUTACIÓN

CUADRO DÉCIMOQUINTO

La montaña sagrada

La montaña de Maunganamú. En el centro una peña enorme cubre el cráter del volcán. Continúa la música hasta el fin del cuadro

ESCENA V

SIR CLYRON, MOCHILA, KETTY, SOLEDAD y ESCOLÁSTICO

Moch. ¡Animo! arriba, que nos persiguen.

Escol. Se han detenido.

Clyr. ¡Oh! Esta ser la montaña sagrada donde en-

terrar á su jefe. Este ser el sepulcro, aquí no poder pisar ellos.

Sol. De manera que estamos en sagrado.

Moch. Y seguros.

Escol. Sí, seguros de morirnos de hambre, porque ellos no se mueven de ahí, se relevarán y nos cazarán al cabo.

Clyr. Si nosotros desprender ese peñón que parece estarse cayendo, matar alguno de los que hay abajo y acaso huir los otros.

Moch. De perdidos no pasamos. Probemos. (Se dirigen á la peña, hacen esfuerzos para arrancarla de su base apalancando con estacas que arrancan de la cerca del sepulcro.)

Clyr. Apretar fuerte.

Moch. ¡Ya cede! ¡Otro poco más! (El peñón se desprende y rueda. El cráter queda descubierto y empieza á salir humo. Los personajes retroceden aterrados. De pronto se desarrolla la erupción y brotan llamas y piedras incandescentes. La lava inunda la escena.) ¡Un volcán! (Huyen despavoridos.)

MUTACION

CUADRO DÉCIMOXESTO

El jefe maorí

Una gruta en la orilla del mar

ESCENA VI

El DOCTOR, vestido de jefe maorí con gran lujo de plumas, entra en la gruta, se echa y se duerme. Preludio en la orquesta. Aparecen luego en una piragua SIR CLYRON, MOCHILA, KETTY, SOLEDAD y ESCOLÁSTICO. Cesa la música

Moch. Basta, descansemos en esta gruta.

Escol. Es lo mejor. (Saltan á tierra) Yo estoy muerto de hambre.

Clyr. ¡Y yo!

Sol. ¡Y yo!

Ketty ¡Y yo!

Escol. Si pudiéramos pescar algo para comer...

Moch. ¡Valiente país de pesca es este!

Clyr. En esas peñas haber seguramente mariscos.

Escol. ¡Mariscos! ¡Ostras acaso! Vamos á cogerlas.

Ketty Yo no como ostras sin limón.

Sol. Pues vaya usted á comprar uno á la plazuela. ¡Al demonio se le ocurre!

Escol. (Reparando en el jefe maorí.) ¡Caracoles!

Moch. Qué, ¿hay caracoles?

Escol. ¡No, mire usted!

Moch. Un maorí. Está dormido.

Escol. Acaso no esté solo. Van á pescarnos otra vez.

Moch. A la piragua. (Tropieza y cae sobre el Doctor.)

Doc. ¡Ay!

Moch. ¡Cogedle y al agua con él!

Doc. ¡No! (Levantándose.)

Todos ¡El Doctor!

Moch. ¡Vestido de salvaje!

Doc. ¡Vestido no, desnudo!

Moch. ¿Pero cómo está usted así?

Doc. A esto le debo la vida. ¿Qué ha sido de ustedes?

Moch. Nos hemos escapado de la prisión.

Doc. Pues yo, cuando les ví en poder de los zelandeses, les juzgué muertos, y aunque sin esperanza, huí. Presencié oculto la batalla perdida por los maoríes y la muerte de su jefe superior. Llegó la noche, el campo estaba cubierto de cadáveres. Me acerqué á uno, le despojé de su traje (si esto es traje), y me lo puse. En un bolsillo, ¡usan bolsillos!—empiezan á civilizarse—encontré varios frascos con pintura y una plumita; me pinté el cuerpo, y dije: vaya, cátate maorí. De esta manera me será fácil llegar sin peligro á cualquier parte en que haya europeos. Me puse en marcha. De repente me encuentro con un verdadero ejército de salvajes. Me aterré Pero cuál sería mi sorpresa, cuando les veo arrodillarse á mis plantas y empezar á hablarme en un idioma que me era conocido.

Moch. ¿Cómo?

Doc. Sí señores, ¡en chino!

Moch. ¡En chino!

Doc. Es decir, en el idioma que yo aprendí creyendo que era el chino. Me equivoqué sin duda de gramática y he aprendido el zelandés. Una distracción me ha salvado la vida.

Moch. ¡Gracias á Dios que le han servido para algo!

Doc. Los salvajes, prosternados, me dicen: Ware-Atán, ha muerto Kara-teté y tú eres su sucesor, jefe de la tribu. Ellos ignoraban seguramente que Ware-Atuá había muerto también, y viéndome de su misma estatura, con su propio traje, sus insignias y hablando el zelandés de corrido, me tomaron por el sucesor de Kara-teté.

Moch. ¡Si tendrá suerte este hombre!

Doc. Cogiéronme en triunfo, lleváronme al campamento, y desde allí trajéronme á esta gruta, donde debo estar solo, meditando, según exige el ritual, hasta mañana, que vendrán para conducirme al templo y consagrarme como jefe de la tribu, haciéndome en el acto dueño y señor de vidas y haciendas.

Moch. ¡De veras!

Doc. Pero yo renuncio á tanto honor y me voy con ustedes.

Escol. ¿A dónde?

Moch. Eso digo yo, ¿á dónde?

Doc. A cualquier parte, lejos de aquí. Por mar ó por tierra, importa poco. El caso es evitar que me conviertan en salvaje definitivo.

Moch. ¡Nosotros hemos venido en esa piragua!

Doc. Vámonos en ella; cerca de aquí hay un islote deshabitado, nos refugiaremos en él. ¡Ah! se me olvidaba decirles á ustedes que puedo ejercer el *Taboú*.

Moch. ¿Y qué es eso?

Doc. Hacer sagradas las personas y las cosas sólo con esa palabra. Lo que yo toque diciendo *Taboú*, será sagrado para los zelandeses. De manera que vuestras vidas no corren ya peligro aunque nos vuelvan á hacer prisioneros. *Taboú*. (Tacando á todos.)

Moch. Como no haya usted equivocado la palabra y sirva esa para que nos degüellen...

Doc. ¡Hombre!... Me hace usté dudar...se parecen mucho efectivamente. Una es Taboú y otra Taboí... ¡Señores, ya no estoy seguro!

Sol. No diga usted ninguna, si llega el caso...

Moch. Para que no llegue, lo mejor es escapar.

Escol. Señoras, no cuenten ustedes conmigo para que reme, no puedo más. Voy á morirme de hambre.

Moch. Todos estamos lo mismo y no nos quejamos.

Doc. ¡Yo tengo provisiones! Me han traído para que coma durante la meditación, y aun quedan restos de un solomillo riquísimo.

Escol. ¡Solomillo!

Moch. ¡Lo que tenían para el nuevo jefe! (Deteniendo al Doctor, que trae una cesta.) ¡Desgraciado! Se ha comido usté un alemán en salsa.

Doc. ¡Ah! (Tira la cesta. Los otros se alejan. Entran todos en la piragua. Vanse.)

MUTACION

CUADRO DECIMOSÉPTIMO

El Capitán Grant

Exterior de una cabaña. A un lado, sobre una estaca, un cartel con este letrero: «Capitán Grant.»

ESCENA VII

Sale de la Cabaña EL CAPITÁN GRANT

C. Grant ¡Cangreja! ¡Dominguito! ¿Por dónde andarán esos tunantes? Sin duda buscando frutas para el desayuno. ¡Y la verdad es que tengo hambre! ¡Quién me dijera hace dos años, cuando yo mandaba el bergantín *Veloz*, que había de serme grata la soledad de una isla deshabitada y no tener otra compañía que la de unos séres, muy inteligentes por cierto, pero que no hablan! ¡Yo creo que á esto debo mi delicia! ¡Oh! ¡Un barco en estas aguas! ¡Es el primero que veo hace dos años! ¡Y es español! ¡Le haré señas! No,

¿para qué? ¡Volver tan pobre como vine!... Jamás! ¡Si tuviera yo familia en España!... ¡Compañeros! ¡Llevad á mi patria el último adiós del Capitán Grant! Vaya, vaya, á almorzar. ¡Cangreja! ¡Dominguito! (Aparecen dos monos.) A servirme el almuerzo. (Entra en la cabaña, y los monos trás él.)

ESCENA VIII

SIR CLYRON, KETTY, SOLEDAD, ESCOLÁSTICO, MOCHILA y el DOCTOR

Moch. Esta isla está habitada.
Doc. Indudablemente. ¿Si será de maoríes?
Escol. ¡Señores! (Reparando en el cartel.)
Clyr. ¿Qué?
Escol. ¡Lean ustedes!
Todos El Capitán Grant. (Leyendo el cartel.)
Doc. ¿Estamos soñando?
Moch. El Capitán Grant, dice, no hay duda.
Doc. ¡Ya ha parecido!
Clyr. ¡Donde menos lo esperábamos saltar el conejo!
Moch. ¡Y el tesoro estará también aquí! ¡Un abrazo! (Abrazando á Sir Clyron.)
Doc. ¡Qué felicidad tan inesperada! (Abrazando á Soledad.) ¡Ah! usted dispense.
Moch. ¡Ya pareció vuestro tío! ¡Alegraos!
Sol. Sí. (Preocupada.)
Escol. Sí, ya nos alegramos. (Idem.)
Moch. Acaso viva en esta choza. Entremos. ¡Capitán! ¡Capitán!

ESCENA IX

DICHOS, el CAPITÁN GRANT

C. Grant ¿Quién llama?
Clyr. ¡Amigo mío! (Abrazándole.)
C. Grant ¡Sir Clyron! ¡Ketty! ¿Cómo es esto?
Clyr. La documenta que usté arrojar al mar encontrarla este caballero y venir todos á buscarle.

C. Grant Gracias, señores.

Clyr. Esperarle otra sorpresa. Aquí tener á sus sobrinos.

Sol. (¡La gorda!)

C. Grant ¿Los sobrinos de quién?

Clyr. ¡Los de usté!

C. Grant Si yo no tengo sobrinos.

Moch. ¡Eh! (Volviéndose á Soledad y Escolástico.)

Doc. ¿Cómo?

Clyr. ¿Qué?

C. Grant A no ser que hayan nacido después de estar yo aquí.

Clyr. ¿Ostedes haber nacido después?

Sol. No señor, nacimos antes.

Escol. Un poco antes.

Sol. (Se lleva á un lado al Capitán Grant.) Caballero, por venir á buscar á usted hemos dicho que éramos sus sobrinos; no nos desmienta usted, por Dios. Somos novios, necesitamos la portección de Sir Clyron, y si supiera que le habíamos engañado, tal vez se incomodaría.

C. Grant Por mí no hay inconveniente.

Sol. ¡Tío! Ven, Escolástico.

Escol. ¡Tío! (Se abrazan.)

C. Grant ¡Sobrinos de mi corazón! (Siguen abrazándose.)

Moch. Pero, ¿por qué negaría este hombre su parentesco?

Clyr. En cuestiones de familia mí no mezclarme nunca.

Moch. (A Sir Clyron.) (¿Por qué no le pregunta usté por el tesoro?)

Clyr. (Ser poco delicado hablar ahora de intereses.)

Moch. (Bueno, esperaremos un rato.)

Clyr. Nosotros vivir en esta isla hasta encontrar ocasión de regresar á Europa. ¿Osté ya desear mucho volver á España?

C. Grant ¿Yo? No pienso en semejante cosa.

Moch. ¿Cómo?

Doc. ¿Eh?

Clyr. ¿Qué dice?

C. Grant Estoy aquí perfectamente.

Moch. Entonces, ¿por qué diablos echó usté al mar aquel papel pidiendo que vinieran á buscarle?

C. Grant Porque al principio creí morirme aquí solo; pero luego me he acostumbrado de tal manera, que la gente me es odiosa.

Todos Muchas gracias.

C. Grant No lo digo por ustedes, á quienes estoy muy agradecido. Pero reflexionen un momento. Yo soy el dueño absoluto de esta isla; nadie me manda, nadie me molesta, soy dichoso, ¿y en España, qué me espera?

Moch. No insistamos, señores, si es su gusto quedarse, que se quede. (Así tocaremos á más del tesoro.) Casi tiene usted razón, aquello está muy malo.

C. Grant Siempre lo mismo, ¿eh?

Moch. Lo mismo ó peor.

C. Grant Decididamente me quedo.

Sol. Lo siento mucho, tío.

C. Grant Gracias, sobrina mía. (Haciéndola una caricia.)

Escol. ¡Tío!

C. Grant Tan decidido estaba á no marchar de aquí, que poco antes de llegar ustedes ví un barco español por aquella parte de la costa, y ni siquiera procuré hacerme presente.

Moch. ¿Un barco español?

C. Grant Una goleta.

Doc. ¿Ha desaparecido?

C. Grant Debe haber anclado detrás de aquel promontorio.

Moch. ¡Hagámosle señales! ¡Es nuestra salvación!

Todos ¡Sí!

C. Grant Pero oigan ustedes; si no tenían donde embarcarse, ¿cómo me animaban á volver á España?

Doc. Tiene razón.

Moch. Porque con dinero se consigue todo, y como contábamos con el tesoro de usted... (Me parece que más oportunamente no he podido nombrárselo.) (A Sir Clyron.)

C. Grant ¡El tesoro! ¡me lo han robado!

Todos ¿Eh?

C. Grant Pues si tuviera el tesoro, ya lo creo que volvería á España. Con dinero se está bien en todas partes.

Moch. ¡Esto ha sido una farsa para que viniéramos á buscarle!

C. Grant Juro á ustedes que hasta hace dos días fuí dueño de un tesoro inmenso que me ha sido robado no sé por quién, pues ninguna persona que yo haya visto ha pisado esta isla.

Doc. ¡Los maoríes! ¡Ellos han sido!

Moch. ¡Es posible!

Doc. Es seguro. Por eso, al decirme que en la consagración me entregarían todas las riquezas de la tribu, hablaron de una adquisición que habían hecho recientemente.

Moch. ¿Y qué hacemos?

Doc. Volver á la gruta de las meditaciones, dejar que me consagren, coger el tesoro y huir en ese barco español, si conseguimos que vengan en nuestro auxilio.

C. Grant Entonces me voy con ustedes.

Todos ¡A llamarle! ¡A llamarle! (Vanse todos agitando los pañuelos. Los dos monos que han estado observando, los siguen haciendo lo mismo.)

MUTACIÓN

CUADRO DÉCIMOOCTAVO

El tesoro

Un gran templo maorí

ESCENA ULTIMA

MOCHILA, el DOCTOR y el CAPITAN. A poco de levantarse el telón van saliendo Sacerdotes y Guerreros, que se colocan ocupando todo el templo. El Doctor, vestido de jefe maorí con rico traje de ceremonia. Consagración del jefe maorí. Baile. Golpe de campana chinesca. Movimiento general. Entran varios marineros y cogen el tesoro. Sir Clyron, Mochila, Escolástico y el Capitán Grant

Moch. ¡A la cárcel todo el mundo!

Doc. Taboí. (Todos los maoríes agitan sus armas contra

Mochila.) Taboú. (Todos se inclinan de rodillas.) ¡Me había equivocado! ¡Si no rectifico á tiempo les degüellan! Capitán, ¿es este tesoro el de usté?

C. Grant El mismo.

Doc. Entonces es nuestro; andando con él. (Cogen el cofre los marineros y se lo llevan.)

Moch. Lo ocultaré por si acaso. (Suena un cañonazo.)

Doc. ¡La señal! El buque nos espera, volvamos á España.

Moch.
Escol.
C. Grant } ¡A España!

Música

A España ricos ya por fin
volvemos hoy cruzando al mar;
(Al público.)
si es que al partir aplaudes tú
no habrá temor de naufragar.

FIN DE LA NOVELA

Obras dramáticas de Miguel Ramos Carrión

Un sarao y una soirée [1], zarzuela en dos actos y en verso, original, música del maestro Arrieta. (Tercera edición.)

El figlo enamorado, sainete original, música del mismo maestro.

La mujer del prójimo, comedia en un acto y en verso, original.

De Madrid á Biarritz [2], zarzuela original, en dos actos y en prosa, música del maestro Arrieta.

Mas vale tarde que nunca, proverbio original y en prosa, en un acto.

Perro, 3, 3.° izquierda [3], juguete cómico en un acto, original y en prosa. (Tercera edición.)

¡Chitón! [3]. ídem ídem.

Un palomino atontado, zarzuela en tres actos y en verso, arreglo del francés, música del maestro Rogel.

Un cuarto desalquilado, pasillo cómico, original y en verso.

Se continuará, juguete en un acto, escrito sobre un pensamiento francés.

Esperanza, zarzuela dramática en dos actos y en verso, original, música del maestro Cereceda.

Las medias naranjas [3], comedía en dos actos, en prosa, imitada del italiano.

Eva y Adán, juguete cómico, original y en verso. (Segunda edición.)

La hoja de parra, juguete cómico-lírico, en verso, original, música del maestro Marqués.

La gallina ciega, zarzuela cómica, en dos actos y en prosa, imitada del francés, música del maestro Caballero. (Cuarta edición.)

Levantar muertos [4], juguete cómico en dos actos y en prosa. (Sexta edición.)

El domador de fieras [5], sainete lírico, escrito sobre el asunto de un vaudeville, música del maestro Barbieri.

Doce retratos seis reales, pasillo cómico, original y en verso. (Sexta edición.)

León y leona, entremés, en prosa, original.

Cada loco con su tema, juguete cómico, original, en un acto y en prosa.

Los señoritos, comedia en tres actos, original y en prosa.

Los señoritos, refundida en dos actos. (Segunda edición.)

La viuda del zurrador [5], parodia en un acto y en verso.

La clave [5], zarzuela en dos actos, música del maestro Caballero.

La mamá política, comedia en dos actos, original y en prosa

La Marsellesa, zarzuela en tres actos, original y en verso, música del maestro Caballero. (Quinta edición.)

La careta verde, comedia de gracioso, en dos actos, original y en prosa. (Quinta edición.)

El siglo que viene [2], zarzuela cómico-fantástica, original, en tres actos y en prosa, música del maestro Caballero. (Segunda edición.)

El año sin juicio, revista cómica, original, en un acto.

Los madriles, revista cómica, original, en dos actos.

Los sobrinos del capitán Grant, novela cómico-lírico-dramática, en cuatro actos, música del maestro Caballero. (Séptima edición.)

El empresario de Valdemorillo, revista cómica en dos actos, original.

El diablo cojuelo, revista en tres actos, música del maestro Barbieri.

El noveno mandamiento, comedia en tres actos, original y en prosa.

Las dos princesas, zarzuela en tres actos, arreglada del francés con música del maestro Caballero. (Segunda edición.)

Esto, lo otro y lo de más allá, revista cómica, original, en un acto.

Periquito [5], zarzuela cómica en tres actos, en prosa y verso, escrita sobre un pensamiento francés, música del maestro Rubio.

La ocasión la pintan calva [5], comedia en un acto y en prosa, imitada del francés.

¡Adiós, Madrid! [5], boceto de costumbres madrileñas, en tres actos, en verso y prosa, original.

¡Adiós, Madrid! [5], refundida en dos actos.

De tiros largos [5], juguete cómico, arreglo del italiano, en un acto y en prosa. (Sexta edición.)

La primera cura [5], comedia en tres actos y en verso, original.

La primera cura [5], refundida en dos actos. (Segunda edición.)

La calandria [5], juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Cuarta edición.)

El hijo de la nieve [5], novela cómico-dramática, en tres actos, en prosa y verso, original. (Segunda edición.)

Robo en despoblado [5], comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Séptima edición.)

La tempestad, melodrama, original, en tres actos, en verso y prosa, música del maestro Chapí. (Duodécima edición.)

La mujer del sereno, comedia original en un acto y en prosa. (Tercera edición.)

La criatura, humorada cómica original, en un acto y en prosa (Cuarta edición.)

La almoneda del 3.º [5], comedia en dos actos, original y en prosa. (Tercera edición.)

Papeles son papeles..., proverbio en un acto, original y en prosa.

Coro de señoras [5], pasillo cómico-lírico, original, en un acto y en prosa, música del maestro Nieto. (Tercera edición.)

Golondrina, comedia en un acto y en prosa, original. (Segunda edición.)

El padrón municipal [5], juguete cómico en dos actos y en prosa original. (Séptima edición.)

Los lobos marinos [5] zarzuela cómica en dos actos y en prosa original, música del maestro Chapí. (Tercera edición.)

La bruja, zarzuela en tres actos, y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Sexta edición.)

El señor gobernador [5], comedia en dos actos y en prosa, original. (Sexta edición.)

El chaleco blanco, episodio cómico-lírico en un acto, en prosa, original, música del maestro Chueca. (Tercera edición.)

El rey que rabió [5], zarzuela cómica, original, en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Chapí. (Octava edición.)

El oso muerto [5] comedia en dos actos y en prosa, original. (Cuarta edición.)

Zaragüeta [5], comedia en dos actos y en prosa, original. (Novena edición.)

El bigote rubio, comedia en un acto y en prosa, original. (Quinta edición.)

Agua, azucarillos y aguardiente, pasillo veraniego, original en verso y prosa, música del maestro Chueca. (Cuarta edición.)

El espejo del alma, proverbio cómico en un acto y en prosa, original.

La muela del juicio, pasillo cómico, original y en prosa. (Cuarta edición.)

Circe, ópera en tres actos, música del maestro Chapí. (Sexta edición.)

Los lobos marinos [5], zarzuela cómica, refundida en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Chapí.

Pasacalle [6], sainete lírico madrileño en un acto y en prosa, dividido en cuatro cuadros, original, música del maestro Valverde (hijo).

Defectos íntimos, paso cómico, original y en prosa.

La crónica escandalosa, comedia en tres actos y en prosa, original.

El pan nuestro de cada día, pasillo cómico en un acto y en prosa, original.

La joroba [6], cuento cómico-lírico en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original, música del maestro Chapí.

Pepe Botellas, zarzuela en dos actos, divididos en ocho cuadros, música de los maestros A. y C. Vives.

Mi cara mitad, moraleja cómica en dos actos y en prosa, original.

LIBROS

Colorín colorao... Cuentos en prosa. Un tomo de 332 páginas.

Zarzamora, novela.

---

1 En colaboración con el Sr. Lustonó.

2 Idem íd., Coello

3 Idem íd., Campo-Arana.

4 Idem íd., Blasco.

5 Idem íd., Vital Aza.

6 Idem íd., Ramos Martín.